

CeDInCI

NUEVO HOMBRE

Año 1 — N° 23
del 22 al 28 de
diciembre de 1971
m\$ 150 - \$ 1,50

DOCUMENTO REVOLUCIONARIO

EL PERONISMO HOY

(escribe Negro-Negro, un combatiente prisionero de guerra)

- Reportaje al Frente Revolucionario Peronista
- Luis Pujals: Una Biografía Revolucionaria
- La Policia, los Militares y la Represión
- Trabajadores Judiciales y la Importancia de su Lucha
- Argentina, Navidad 1971: 600 Prisioneros de Guerra

La Policía, los Militares, la Represión

TOMAR CONCIENCIA DEL FASCISMO

Escribe AGUSTIN BERTANI, especial para "Nuevo Hombre"

La ausencia principal que se verifica en la actitud y en la actividad de los revolucionarios argentinos es no haber tomado conciencia — en toda su magnitud — del fenómeno de fascitización que vive este país desde 1966. No aceptar los hechos en su dimensión real implica someterse a las secuelas más crueles — en violencia, en ceguera ante la práctica cotidiana — que presupone el momento actual, caracterizado por la más clara asunción del enfrentamiento clasista que reconoce la historia contemporánea en nuestra patria.

El primer hecho que reclama una reflexión serena, al margen de la irritación contingente que deriva de la sorprendente ola represiva, es el origen que reconoce la fascitización en Argentina, las raíces de la violencia reaccionaria cristalizada en 1971 con singular energía, su relación con el conjunto de la sociedad civil, su vinculación inmediata y mediata con la historia en la cual se alimenta.

Conviene aceptar que el primer logro, indudable y aplastante, de la ola represiva en este país fue la paralización — por el terror — de la capacidad crítica que pudiese juzgarla, analizarla, sacar de ella sus consecuencias teórico-prácticas.

El proceso, creemos, se da así: en cierto estadio del enfrentamiento social, la burguesía argentina resuelve liquidar todo el conjunto de pruritos y escrúpulos que determinan a su establishment democrático liberal. El enfrentamiento social, producto de una crisis coyuntural que revela una distorsión de estructura, no puede ser ya más mediatizado por las instancias liberales. Ciertos sectores, los más lúcidos y los más resueltos a la guerra civil, asumen un hecho incontrovertible: si la crisis no puede ser resuelta operando sobre su estructura será aplacada castigando los emergentes revulsivos que de ella se desprendían. Esta definición, que en las cabezas de esa burguesía (que no son otras que las de las Fuerzas Armadas llamadas argentinas), es rápidamente puesta en práctica, o sea que se transforman en concretas consecuencias, determinará por largo tiempo el accionar represivo oficial.

El primer paso será "hacer carne" en sectores más extensos de la propia burguesía que el andamiaje institucio-

nal ya no es apto para contener y reprimir brotes de insubordinación y cuestionamiento que han dejado de ser apariciones para convertirse en una realidad casi cotidiana. La burguesía dispuesta a la guerra hace, pues, pedagogía con aquella no dispuesta aun a hacerla: durante algunos años (tal vez a partir de 1962 con particular intensidad) la propaganda interna al sistema insiste sobre la peligrosidad de los desbordamientos masivos, mientras irrita una llaga intolerable para el statu-quo, al preguntar "qué pasará cuando las masas peronistas asuman una ideología revolucionaria y se den, por tanto, una dirección propia para conducir la guerra". Receptiva, la burguesía escuchará el mensaje.

A fines de 1965 las Fuerzas Armadas llamadas argentinas estaban masivamente convencidas que no sólo el parlamentarismo liberal no sirve, sino que ha llegado la hora de la guerra contrarrevolucionaria.

¿QUIEN ES EL ENEMIGO?

Cuando en 1966 los militares arrojan de una patada el andamiaje institucional no tienen frente a sí — en realidad — ningún enemigo de entidad. Con un olfato formidable, aguzando esa sensibilidad que sabe desarrollar con jerarquía para afrontar al enemigo de clase, la burguesía argentina "intuye" que, si el enemigo aún no descendió al campo de batalla, seguramente es porque está preparando sus armas para hacerlo. Por eso, en 1966 las clases dirigentes argentinas le confieren consenso al señor Onganía, previendo que — si la batalla se avizora — mejor será que alguien con autoridad y gestos intimidatorios se haga cargo de organizarla con prontitud y eficacia. Es la época en la cual el General Juan Domingo Perón indica que conviene "desensillar hasta que aclare".

Entre el consenso y los "desensillados" el complejo militar-burgués tendrá 36 meses de margen para preparar sus efectivos, reorganizarlos, adentrarlos y conscientizarlos sobre la guerra que se avizora. En junio de 1969 todavía será prematuro para que sectores importantes de la clase burguesa reaccionen en bloque ante la insurrección popular. El consenso ha terminado, la élite burguesa muestra

con satisfacción a sus pares las fotografías que testimonian el alzamiento popular en las provincias: ellas demuestran que las Fuerzas convencionales de seguridad ya no son capaces de asumir a satisfacción las tareas que demandará en adelante la guerra civil en ciernes. Ha llegado la hora de gendarmizar al conjunto de las Fuerzas Armadas llamadas argentinas, destruir lo antes posible las viejas teorías del enfrentamiento nacional con ejércitos enemigos, revertir todos los planes y el vasto esquema logístico elaborado en 100 años de profesionalismo, enfilando todos los recursos y toda la inteligencia a disposición hacia la guerra contra "la subversión". Nunca fue tan preciso el lenguaje del enemigo: en la Argentina, y desde las capas profundas de su subsuelo, han nacido los subversores del orden establecido. No es cierto, obviamente, que siembren el "terror", a la manera que se quiere hacer entender a las masas. Resulta claro que la realidad es terrorista por definición; "terrorista" sería — entonces — aquel que viene a terminar con el terror establecido.

CONVENCER A LOS AMIGOS

La tarea de la élite militar será ardua en el seno del propio país burgués, arrellanado en la melancolía de una nación pasiva y dulcemente "tranquila". Es que la élite militar convoca a la guerra, intentando persuadir a gente acostumbrada a un buen pasar, a la paz de la plusvalía, que el enemigo golpea a las puertas, que será necesario ir a combatir.

Existen situaciones históricas excepcionales, como la que se da en la España de 1936, pero habitualmente será difícil convencer al grueso de la burguesía para que combata. Se pueden, sí, extraer dos emergentes válidos: a) fundar y equipar las brigadas civiles de choque, integradas por una minoría reaccionaria dispuesta a luchar en serio contra la subversión marxista y b) aplastar al conjunto de la población en la parálisis y la indiferencia, acostumbrándola al terror político-militar sistemático al imperio irreflexivo de la arbitrariedad, la crueldad, la tortura, el miedo. De lo demás se encargarán las Fuerzas Armadas llamadas argentinas.

La detención, juicio y ajusticiamiento del general Pedro Eugenio Aramburu en 1969, a cargo de la organización peronista revolucionaria "Montoneros" provoca un espasmo de horror entre los bienpensantes, que descubren la inmediata vecindad de la guerra. Ya no será posible engañarse mucho tiempo más, es hora de liquidar los viejos cascarones con mayor convicción que nunca, ha llegado el momento de engrasar los fusiles.

En un lapso de 12 meses será posible descubrir que "las nuevas vanguardias se han convertido en fenómenos de masa, tienen un raíz histórico-teórica actual y son la expresión objetivo-subjetiva de una sociedad capitalista" (1).

MACERAR UNA POBLACION

Se hace indispensable fundar los supuestos del acostumbramiento al nuevo terror, sacando a la calle cuanto intimidación represiva sea posible para prever recelos posteriores. No hace falta, ya, ninguna excusa específica. Si la guerra ya existe, piensan las Fuerzas Armadas llamadas argentinas, sólo será cuestión que se aperceban de ellos aquellos que aún no lo han hecho. Así, no habrá en adelante tregua para las hostilidades.

El estado de sitio y el frondoso esquema "legal" anticomunista proveen una base de operaciones apenas moderada. Serán necesarias nuevas medidas que enmarquen la situación de guerra dentro de un contexto estratégico más ambicioso: si el señor Onganía establece la pena de muerte, el señor Lanuse pasará a la historia como el creador de la llamada Cámara Federal en lo Penal, también conocida cotidianamente como "Cámara del Terror". Este cuerpo orgánico recibe un objetivo, un presupuesto, estrategia y medios: en la Argentina de la segunda mitad de 1971 ya existe y se ejerce la justicia de guerra contra los revolucionarios en operaciones.

No todo son formalidades, claro está. Las fuerzas llamadas "de seguridad" son reestructuradas, unificadas, coherentizadas, una aspiración que abrigó el señor Onganía cuando creó el "Consejo Nacional de Seguridad" (CONASE). No habrá, ya, limitaciones, ni de presupuestos, ni de metodología. Precisas disposiciones internas autorizan el secuestro, la tortura, la violencia sexual, la mayor arbitrariedad judicial que sea concebible, el asesinato masivo y lazo de acuerdo a la teoría del exterminio. Con sangre abundante, la burguesía argentina estrenó en 1971 su nueva legalidad.

Acostumbrarse a ella como una regla del juego más será pisar la tierra y hacerse cargo de la situación.

(1) Federico Stame, "Revisionismo e Lotte Operative", Quaderni Piacentini No. 40, abril 1970, (Piacenza, Italia).

INICIAR LA OFENSIVA

De acuerdo a una idea precisa, que parece no haber dejado nada librado a la improvisación, comienza a verificarse una escalada represiva no alimentada necesariamente en la obligación de responder golpe por golpe a la guerrilla, sino en la estrategia de golpear masivamente y por adelantado.

Uno de los aspectos principales que caracterizan a la escalada represiva es la exhibición intimidatoria, una sutileza de la guerra contrarrevolucionaria que ya conocen los argentinos. Consiste en una formidable exhibición de presunto poderío bélico, cuyas etapas son la creación de la "Brigada Antiguerillera", el fortalecimiento y extensión del "Corpo de Guardia de Infantería", la modernización de todo el cuerpo motorizado, al reclutamiento intenso de mayor número de personal, la aparición de medios técnicos sofisticados, como helicópteros, nuevos equipos de comunicación. En las calles, y en medio de la vida cotidiana de la gente, la Policía y el Ejército demostrarán con generosidad sus armas largas, tanques, carriers, bazookas.

El sentido principal de toda la escaramuza bélica que padecen a diario los argentinos debe ser buscado en la estrategia de largo alcance perseguida por la élite militar: imponer en las capas más profundas del subconsciente colectivo el terror, la parálisis y la sensación de impotencia ante el despliegue represivo del enemigo. Este despliegue está destinado, además, a diseminar la conciencia de la guerra en los sectores sociales que usufructúan el orden establecido. Las armas en la calle, mostradas con insolencia, son el testimonio vivo que no hay conciliación posible.

Uno de los desafíos centrales que presenta este problema a los revolucionarios es la desmistificación del arma, un esquema extorsivo mediante el cual la clase oprimida pretende hacer creer a la clase oprimida que la técnica es un secreto mágico al cual las masas no pueden acceder. Desmistificar el problema del arma implica comprender su importancia, pero sin

permanecer paralizado ante la misma. Cualquiera podrá accionar un arma; la diferencia entre un gendarme y un revolucionario es que el gendarme es un monstruo desecrificado que usa la violencia a cambio de una paga, mientras que el revolucionario la usa en función de un proyecto histórico: el socialismo, el hombre nuevo. Esto parece estar claro, pero sin embargo hay una incompreensión que puede aún traer horas amargas para los revolucionarios.

La violencia en manos de los revolucionarios tiene una ventaja estratégica y Vietnam parece haberlo demostrado para siempre; esto no significa —empero— que en el orden táctico, la superioridad enemiga no sólo es enorme, sino que no debe ser jamás despreciada.

La agresión fascista intimidada, es cierto, desencadenando períodos inmediatos de derrota y escepticismo.

Un elemento que subraya la importancia conferida por el enemigo a la guerra desatada contra la subversión popular, puede ser observado en el rol que se reservan los jefes más altos de la pirámide militar.

La actividad represiva está directa y públicamente asumida por los jefes de los principales cuerpos militares argentinos, el Segundo y Tercer Ejército, con asiento en Córdoba y Rosario respectivamente, quienes se convierten de tal modo, siguiendo la brillante caracterización adelantada por Alicia Eguren, en verdaderos "gauleiters" de esta guerra. Son los ocupantes, los emisarios del enemigo que conquista ejerciendo la violencia y preserva la situación con la sola apelación a la crueldad reaccionaria.

LOS PRIMEROS DOLORES

En la matriz de algunas apreciaciones incorrectas debe buscarse ciertos éxitos logrados por la represión en la Argentina. La tremenda agudización del enfrentamiento militar, la extensión de la represión a las capas populares como un método generalizado y sistemático generan una actitud encontrada en las organizaciones revolucionarias. Uno de los subproductos de la violencia militar reaccionaria es invalidar parcialmente la lucidez analítica de los revolucionarios, determinando que el impresionismo, un ligero existismo heredado de la mentalidad "corporalista" y la subestimación táctica del adversario provoque catástrofes irreparables.

El enemigo está en guerra con implaceable (para muchos sorprendente) decisión. No juega, no sonríe, no pide tregua, además de contar con medios técnicos y materiales por el momento inagotables. En su socorro cuenta, además, la pasividad generada por el terror represivo en sectores populares.

Así como características de negligencia atroz la no liquidación de los remanentes liberacionistas, una manera de no afrontar en toda su vastedad el fenómeno de la decisión adversaria a combatir.

Cuando el enemigo golpea con esa dureza despiadada que revela la profunda, esencial deshumanización del modo burgués de vida, suele crecer un virus en las filas revolucionarias, el virus que agiganta las virtudes propias y minimiza los errores, una manera de no afrontar en toda su vastedad el fenómeno de la decisión adversaria a combatir.

HOY, EL FASCISMO

Los fenómenos periféricos del fascismo ya no son los únicos que abundan en la sociedad argentina, al terminar 1971. El fascismo emergido de la particular situación de guerra que atraviesa este país abandonó la mera oscuridad cultural, la represión autoritaria a la vida civil, para asumir proporciones de agresión abierta y frontal a la izquierda revolucionaria, a las organizaciones de signo diverso que combaten armas en la mano, a los portadores y transmisores de la única ideología concebible para pensar y orientar la liberación de este país: el marxismo-leninismo.

No se respira, ya, un fascismo superficial en la Argentina. Sin alterarse más de lo conveniente, es útil tomar nota que el sistema, la metodología, la actitud y la conducta del régimen burgués de gobernar la Argentina que actualmente hegemoniza el tina, son fascistas.

Tomar conciencia del fascismo no es fácil y quitará el sueño de muchos durante muchas noches.

Pero cuando la conciencia de vivir en el fascismo haya germinado plenamente, cuando la política de masas que de ella se derive hunda sus pies con firmeza en ellas para hacer carne en ellas el proyecto histórico de la guerra popular prolongada, entonces tendrá el enemigo frente a sí a un adversario imponente.

El amargo dolor de hoy puede anunciar seguros triunfos mañana.

¿USTED QUIERE QUE "NUEVO HOMBRE" DESAPAREZCA?

El número 24 de "Nuevo Hombre" marcará el sexto mes de existencia de nuestra publicación, un pequeño orgullo marcado por los deseos de subsistencia, por la permanente angustia económica, por la sutil censura oficial que nos impide llegar a los kioscos de venta y por la seguridad de haber dado un mensaje esclarecedor del proceso revolucionario que está viviendo nuestro país.

Hoy, Navidad de 1971, estamos llegando al fin de nuestras fuerzas. De cualquier manera lo estamos intentando todo para seguir saliendo. Sabemos que la censura va a agudizarse y que no obtendremos con la venta del semanario, el suficiente dinero para pagar la impresión del mismo. Ahora, la palabra la tiene usted.

No tenemos ningún financista detrás; no somos el órgano difusor de ningún grupo, ni de ningún partido. Somos simplemente, un grupo de periodistas reunidos alrededor de una idea — la Liberación Nacional — y ésta — "Nuevo Hombre" — es nuestra manera de aportar a ella. Así es que necesitamos de usted.

Nuestras deudas son las siguientes:

LA PRENSA MEDICA	6.000 pesos
ALEMANN y CIA	12.000 pesos
BOOM PUBLICIDAD	2.900 pesos

La impresión semanal de "Nuevo Hombre" (nuestro tiraje actual es de 6.700 ejemplares), nos cuesta 2.440 pesos. Y nuestras últimas cifras de venta (promedio Capital Federal es de 1.300 ejemplares; promedio mes de octubre en el resto de la República Argentina es de 1.800, un total de 3.100 ejemplares), no alcanzan a cubrir el mismo gasto. (Desde fin de setiembre, los colaboradores del semanario han dejado de cobrar voluntariamente sus haberes).

Resulta sintomático comprobar que las veces que en Capital Federal superamos la cifra de 2.000 ejemplares, al número siguiente se producía una debacle en las ventas; resulta también sintomático comprobar que ningún lector de "Nuevo Hombre" puede confiar encontrar la revista en el mismo kiosko dos semanas seguidas; resulta también llamativo que un sinnúmero de kioskeros reclaman semanalmente a nuestra redacción exigiendo más ejemplares.

La suma de estos datos sueltos, más los continuos testimonios que — similares — nos llegan del interior del país, nos dicen a las claras que "Nuevo Hombre" sirve, que éste es el momento de luchar y no de clausurar este intento de mensaje revolucionario. Y, para luchar, hoy, lo necesitamos a usted.

Acceptamos cualquier ayuda económica que usted nos haga llegar. Sabemos que hoy, ayudar a "Nuevo Hombre", es ayudarse a uno mismo. Gracias.

"NUEVO HOMBRE" Dirección: CORDOBA 2077 - 2º piso, Departamento "A" - Capital Federal - Teléfono: 80-4343 NOTA: Estamos preparando una suscripción solidaria extraordinaria de 100 pesos por mes.

1971. Cárcel de la Dictadura

EL PERONISMO HOY Y TESTIMONIOS PRESOS

N-N Negro-Negro)

Estos duros años, de una violencia desconocida en la Argentina, alumbran una patria nueva, la Patria Socialista, en la justa consigna de las juventudes revolucionarias peronistas. Los combatientes, los activistas, los militantes peronistas de todo el país, en una síntesis nueva, con la frescura de las realidades inéditas, sintetizan la lucha armada, la lucha junto a las masas, la batalla ideológica. En la clandestinidad, en la semilegalidad, en lo profundo de las mazmorras de la dictadura, se fragua una vanguardia con una permanente voluntad creadora, crítica, autocrítica, al servicio de una sociedad Nueva. Negro-Negro es un guerrillero perteneciente a una organización peronista. Desde la cárcel continúa su pelea esclarecedora a través de los textos que sus compañeros van editando El espíritu que domina a él y a sus compañeros, a quienes imaginamos participando, como vanguardias bolcheviques encadenadas en las mazmorras del Zar, en la elaboración colectiva del análisis del proceso, es la mejor garantía del salto dialéctico del peronismo hacia un masivo movimiento revolucionario. Un hombre, aun desde el fondo de una cárcel puede ser libre, puede ser un sembrador de libertades. Comenzamos en este número la publicación del material, tal como nos llegara.

1 - EL ADVENIMIENTO DE LA DICTADURA

El 28 de Junio de 1966, Onganía asume el gobierno del país, a instancia de las clases dominantes, a fin de evitar el peligro inminente que significaba un éxito electoral del peronismo. (1) A través del desarrollismo tecnocrata y suprimiendo por "decreto" toda contradicción entre argentinos, imponiendo por la fuerza una supuesta paz, pretendía salvaguardar el sistema de la propiedad privada y la libre empresa. La rebeldía popular y las organizaciones revolucionarias dieron por tierra con el proyecto.

En Marzo del '71, Alejandro Lanusse asumía el poder en nombre del Partido Militar y de los intereses nacionales e internacionales de la gran burguesía. Ante el fracaso total de la autodenominada "revolución argentina", volvió a integrarse al punto inicial: tratar de calentar al Peronismo en el sistema, prometiendo elecciones amplias y "sin prescripciones".

En el '66 con Onganía, '70 con Levingston, '71 con Lanusse, es la historia reciente de un proceso que se arrastra desde 1955: La historia de como NEUTRALIZAR al Movimiento Peronista, ese "hecho maldito de la política argentina", como ironizaba Cooke. Todos los métodos han sido probados. Tanto que Lanusse debe repetir la puesta en escena de obras anteriores, Integración, persecución, negociación, trampas, proscripción y hasta la especulación de una muerte próxima destruirán los objetivos (y se tienen) en los cálculos del régimen.

2 - EL PERONISMO, ESE HECHO MALDITO

Afirmado lo anterior, es necesario penetrar en la realidad del Movimiento Peronista para entender que es lo que producen estos 16 años de frustración gorila, estos 16 años en que el régimen no encuentra la salida para afianzarse en su explotación, como parece que no la encontrará ahora. Estos 16 años, en que las variantes del desarrollismo han acrecentado acuciosamente las diferencias económicas, radicalizando a la clase obrera y proletariano a sectores de las clases medias, marcando el compás de esa política para detener al Peronismo. (2)

Por todo esto, vale preguntarnos ¿Qué es el Peronismo? ¿Por qué el Peronismo? ¿De dónde el Peronismo puede seguir "jaqueando" al Régimen, destruyendo sus proyectos?

Los mentores ideológicos del golpe del '66 —los Gronzonas, Imaz, Saravias— fieles a su Ortega y Gasset, nos trataban de convencer que Peronismo-antiperonismo era una antinomia falsa. Que los argentinos estábamos divididos de "pendencieros" que éramos. Que era un "divertimento" muy caro al país, porque esa tendencia animal no dominada había estado presente siempre desde la Revolución de Mayo de 1810. Que había que abrazarse —explotador y explotados— y hacer un acto de fe en el Partido Militar que con la Gracia de Dios y la tecnocracia "neutral" y el desarrollismo económico, esta Argentina se iba a convertir —gracias también a la ayuda extranjera— en la tierra prometida donde mamaría leche y miel en abundancia para nosotros, para nuestro posterior y para todo aquel que quisiera habitar el suelo argentino.

Los ideólogos de Lanusse, peronistas "asociologizados" (3) y políticos frustrados de "La Hora del Pueblo" nos hablaban del Gran Acuerdo Nacional, en el que también peronismo-antiperonismo, aparece como una antinomia superada. Lo inédito es que en tal "profundidad" conceptual participan "peronistas". Paladino se convirtió en el portavoz y comenzó a teorizar el engendro, mientras se abrazaba a los comandos civiles y lo ofrecía a Perón como el pacificador de este pueblo rebelde "sin causa".

¿Qué es el Peronismo? Esta es la pregunta que hay que responderse, si pretendemos analizar la realidad argentina a partir de los hechos.

3 - ¿PORQUE EL PERONISMO?

Es explicable la permanencia del

peronismo en los primeros años posteriores al derrocamiento, pues aún estaba presente el carácter popular del gobierno peronista. Y quizá ese sentimiento haya sido el fundamento que motorizara la Resistencia (4). Pero sería engañarse y no ver en profundidad un hecho de suma importancia para interpretar luego la Historia del Movimiento. Y este hecho consiste, en que el peronismo fue desintegrándose como frente policlasista desde el Gobierno mismo. Es la clase trabajadora la que queda como soporte del Peronismo, a nivel de clases. Pero, con grandes déficits: la falta de experiencia en la lucha, el haberse habituado a recibir sin conquistar, sin organización ni mentalización revolucionaria propia o independiente de lo que había sido su participación, integrando el régimen. Guardando todo su carácter de poderío propio del movimiento obrero, herido en su dignidad por el golpe gorila de 1955. Combatividad demostrada en más de una lucha callejera y sellada con sangre descamisada.

La mediana y pequeña burguesía que había participado y se había beneficiado de la experiencia peronista, lo había abandonado como clase. Grupos, sectores de la misma, conservaba su fe peronista, pero como un "no va más" de la Historia, como un ciclo cerrado al cual había que volver. Convencidos —por intereses clasistas— de haber vivido una edad de oro, donde Fuerzas Armadas, Iglesia, Empresarios y Trabajadores podían conciliarse enfrentando a la Oligarquía, aunque consideraran que los "negros" se estaban insolentando demasiado en los últimos tiempos y Perón equivocadamente los apoyaba, dictando así su propia sentencia. Pero, con todo, reafirmaban su fe "peronista" reivindicando el pasado.

Al lado de esta visión burguesa, permanecía también una burocracia sindical y política que había crecido a la sombra de un Movimiento que por circunstancias históricas — se había conformado de arriba hacia abajo. Era la misma burocracia que no supo que hacer en 1955, cuando los trabajadores de Buenos Aires, pedían armas en las puertas de la CGT para defender sus consignas y cuya división (de la burocracia) no podía ser sino reformista. Este es el peronismo que lleva adelante la Resistencia, las ocupaciones de fábricas, las huelgas. Conductores de esas patriadas son dirigentes sindicales nuevos que surgen de la lucha, pero que nacen y se desarrollan a la sombra de toda esa burocracia. De allí es explicable su traición posterior, integrándose al sistema. Estos dirigentes —a pesar de su traición— cumplieron un papel positivo en la historia peronista posterior a 1955. Papel positivo en el sentido que radicalizan el nivel de combatividad del movimiento y lo hacen tomar conciencia —a pesar de ellos o por ellos y sus promesas— de que la clase trabajadora solo podía confiar en sí misma en la lucha contra las clases dominantes. En este sentido hay jornadas extraordinarias del pueblo trabajador, que son falones importantísimos en el proceso que comentamos y que podemos simbolizar en la toma del Frigorífico Nacional desalojado por los tanques del Ejército. A este proceso de los primeros años, incluida la Resistencia propiamente dicha, es que calificáramos de espontaneista.

Y lo calificamos de tal, por ser una lucha reformista sin conducción y sin teoría revolucionaria que permitiera superar —porque era necesario— la revolución inconclusa llevada cabo por el régimen. Sin teoría, en el sentido de metodología científica de análisis de la realidad, que permitiese evaluar su cambio coyuntural y de objetivo, en el sentido de reclamar el gobierno para la clase trabajadora para construir el socialismo, para destruir el Estado Burgués. Espontaneismo, entonces, porque la conciencia va germinando a través de superación de la etapa vivida. Cargada sí con toda la emotividad y toda la bronca solidaria de ver en el poder a sus enemigos triunfantes. La clase obrera politizada al máximo por el peronismo, era consciente de su valor colectivo (solos y aislados nada valían) y se cohesionaban en torno al Líder, exigiéndose una disciplina y una fidelidad ejemplar; cada vez que era posible asentarse una bofetada al gorilismo demostrando esa fuerza colectiva y multitudinaria.

En esa clase trabajadora vive así, las experiencias electorales, las esperanzas golpistas, los planes de lucha, los convencimientos por camino recorrido, de que su Líder no podrá regresar al país pacíficamente. Es

consciente de que solo puede confiar en sí y saben que si vuelven al poder tendrán que ir más lejos, pero este ímpetu no encuentra eco en las estructuras del Movimiento. El movimiento —como gráficamente lo definiera Cooke— era una gigante invertido y mope.

Los dirigentes sindicales nuevos que habían luchado, que habían peleado desde los "sindicatos negros" contra el poder gorila y que habían hecho dar —por la combatividad— un salto cualitativo a la lucha de masas, se iban integrando al sistema, desclasándose, ante las prebendas del régimen cuando le fueron devueltos los sindicatos. La burguesía podía confiar en ellos, eran la punta de lanza que habían infiltrado en el Movimiento obrero. Eran el soporte y la ramera que esa clase trabajadora politizada arrastraba y que le impedía tomar conciencia total como clase y por tanto, ideología revolucionaria.

Ya no eran —esos dirigentes— los militantes de la Resistencia ni de los sindicatos paralelos, eran funcionarios del régimen. Los trabajadores no confiaban en ellos, lo sorpretaban imponentes ante los "aparatos" gremiales, montados con mucho dinero y con matones.

Junto a ellos, pululaban también los burocratas políticos de concepción burguesa, que enmarcados en la potencialidad numérica del Peronismo, decidían hacer "buena letra" pensando en la dieta parlamentaria y mientras prometían quemar las bancas si llegaban al Congreso, se adherían a ellas con posipol cuando llegaron.

Desde este engendro de las capas directivas —dirigentes gremiales, desclasados y burocratas políticos— se harían las "teorizaciones" de la traición al pueblo peronista y a Perón. Allí tendrían valor permanente, conceptos que solo pudieran ser verdaderas circunstancias de un momento histórico determinado y que por medio de la burocracia se hacían dogma sin acuerdo con la realidad presente y concreta del país en los años '60, especialmente a partir de 1966.

- El Peronismo no es clasista
- La unión Pueblo-Ejército
- La revolución nacional (sin mencionar y prescindiendo de cualquier referencia a la social)
- El cambio de estructuras
- La Humanización del Capital, etcétera.

Todas estas premisas, bañadas con una buena dosis de macrorritmo, que estigmatizaba toda concepción combativa y toda política de poder, amparado en un "tercerismo" que Perón mismo había redefinido, como una posición de política internacional. Consecuentes con sus limitaciones de clase, solo concebían estrategias integradas al sistema. El abismo entre estos seudodirigentes y las bases peronistas se hacía mas hondo. A pesar de ello, la clase trabajadora consciente de su valor colectivo, seguía cohesionada, demostrando su fuerza y su fidelidad a Perón.

Si esta hubiere sido la realidad totalizante del peronismo, los esfuerzos de integración al régimen hubieran podido canalizarse perfectamente. Si el peronismo se definía por esta realidad de dirigentes comprables y de políticos burgueses, no hubiera habido problema posible para asentar legalmente la explotación y la entrega. Pero las clases dominantes sabían perfectamente —precisamente por su poderoso instinto de clase— que atrás de esos dirigentes venales había una sombra —peligrosa; no estaban seguros que la "chusma descamisada" no rebalsara los diques de contención que ellos habían promovido para el Movimiento desconfiando que los garabatos obreros tirarían por la borda la buena caligrafía de sus dirigentes. Era precisamente esa presencia cohesionada —sentimental y políticamente— en forma primaria la razón de ser de Programas como los de La Falda, Huerta Grande o el Cuadrúvirato. Solo ello los explica. A algunos dirigentes honestos y lúcidos que siempre hubo —como Amado Olmos por ejemplo— obligaban a endurecerse a los traidores que no querían perder el tren de la Historia.

Es que a la par de esta realidad, surgía otra: una línea revolucionaria que comenzaría a desarrollarse a posteriori de la Resistencia —y como fruto de ella— que apuntaba a los problemas reales por los que atravesaba el Movimiento. La influencia de la Revolución Cubana, que había sacudido Latinoamérica toda, había penetrado sensiblemente en sectores juveniles del Movimiento. Había sur-

gido —en forma genérica— el Peronismo Revolucionario.

4 - EL SURGIMIENTO DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO

Lo que genéricamente podemos llamar Peronismo Revolucionario, se origina en el seno del Movimiento, como un esfuerzo de autenticidad para expresar la nueva realidad que vivía el país. Darle contenido de extraordinario heroísmo de la Resistencia. Hay una real influencia originaria, metodológica y temática de la Revolución Cubana que —como decíamos— había sacudido a Latinoamérica.

Comienza así, una tarea extraordinaria que solo tendrá frutos valedores bastante mas tarde, en medio de toda la oposición burocrática y la concepción burguesa que disponían de todos los medios que brinda el sistema. Su presencia, sus primeras incursiones por las bases —muy líricas en el camino.

Estos primeros años del Peronismo Revolucionario que llegan hasta 1966, y en algunos aspectos mas adelante todavía, están caracterizados por algunos elementos importantes de mitadas entonces —son positivas en ciertos momentos llega a obligar indirectamente a endurecer a los burocratas y traidores. También se cometen grandes errores, que solo tienen explicación en un análisis global del proceso y que dejan como saldo —mas negativo— una pléyade de destacar:

a) La influencia de la Revolución de valores humanos y revolucionaria Cubana se da en algunos sectores juveniles fundamentalmente a nivel de metodología: la lucha armada, en su concepción "foquista", es la bandera del momento, sin darle mayor importancia al trabajo político en las bases (que se consideraba presupuesto en el hecho de que las bases eran peronistas) y a la teoría revolucionaria, única garantía de la "revolucionariedad" de un proceso. La suerte trágica —a pesar de la heroicidad— de los Utrunucos quizá pueda ser su símbolo; su final, Tacó-Ralo que representa —sin embargo— una realidad algo distinta y mas evolucionada del Peronismo Revolucionario. Lucha armada era lo importante, lo demás vendría por añadidura.

b) El descubrimiento del marxismo —despojado del ropaje Partido Comunista que lo había ocultado— produce un salto crítico en los sectores peronistas, muchos de ellos provenientes de un nacionalismo macrorritmo o de un cristianismo avanzado que comenzaba a despertar de su letargo. Este descubrimiento — que no es aceptación al no actitud dialogante entonces— tiene un desarrollo confuso, en lo que prevalece la combatividad, mas que el sereno análisis teórico. A esto contribuyen cuatro elementos históricos importantes: 1) Los resabios de los grupos de orígenes (nacionalismo de derecha, cristianismo conciliar, marxistas intelectualizados) en la apropiación del marxismo con respecto al peronismo. 2) El papel que había representado el P.C. durante toda la experiencia peronista y post-peronista. 3) La actitud de los intelectuales, en especial el estudiantado, asaltando sindicatos y rompiendo huelgas en los primeros años de la "revolución" gorila. 4) La revalorización del peronismo por sectores de la izquierda, en un proceso paralelo al surgimiento del peronismo revolucionario.

c) Estas dos características anteriores (a y b), por un lado la afirmación general de la lucha armada y por otro, la inconsistencia teórica, permiten el desarrollo "grupuscular" del Peronismo Revolucionario. Salvo la diferencia metodológica entre quienes sostenían que había llegado el momento de la lucha armada (reconociendo objetivos subjetivos, muchos o casi todos con una concepción foquista) enfrentados a quienes sostenían que había que desarrollar la lucha de masas, a niveles cada vez mas crecientes, para recién plantear la lucha armada, los motivos de las subdivisiones eran intrascendentes.

Estas, en algunos casos, eran simples enconos personales, que hicieron perder fuerza y consistencia al Peronismo Revolucionario, sobre todo para enfrentar a la burocracia y desarrollar una teoría revolucionaria que interpretase los intereses de la clase trabajadora.

Eran un sinnúmero de experiencias parciales, que iban gravitando pero sin la presencia neces-

aria, como para plantearse como una opción de conducción dentro del Movimiento. Además, había que enfrentarse con el Aparato de la burocracia gremial y sus hampones a sueldo, que conscientes del peligro, recurrían a todos los medios para desvirtuar las posiciones y acciones del Peronismo Revolucionario.

5 - LA CONSOLIDACION DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO

Es a partir de 1966, con la instauración del Virreynato Onganía, en que este proceso se va clarificando, va dando frutos, renovando los cuadros (esto es muy importante, en algunos sectores en que comenzaba a faltar el oxígeno de la autenticidad revolucionaria).

Por un lado, los grupos del Peronismo Revolucionario más asentados y por ende, mas cohesionados teóricamente para sí, comienzan a acercarse, a "tendenciarse". Por otro, algunos grupos habían comenzado a inquietarse, con mayor seriedad por las tareas de la organización revolucionaria, aprovechando el aprendizaje en la Isla, que generosamente se brindaba (incluso con demasiada amplitud), trayendo toda la influencia "ruralista", "foquista" de la experiencia teorizada de la revolución cubana. Estos grupos, con divisiones y subdivisiones que comienzan a trabajar en serio a este nivel, se distinguen de la tarea política diaria y concreta de este proceso del Peronismo Revolucionario. Factor positivo en un sentido: que desarrollándose —con miles de tropiezos y sacrificios— concretaron la realidad que hoy son las organizaciones armadas peronistas; pero negativo en su primera versión —en cuanto a la tendencia "militarista-aparatasta"— que los lleva al heroísmo pero también a un cierto "descuelgue" coyuntural como Tacó-Ralo, por ejemplo. Mientras tanto, los grupos que permanecían en el terreno político —pero a su vez no renunciaban a sus aspiraciones de organizarse para la lucha armada— vivían un proceso de asentamiento teórico, de real valoración del marxismo. A la vez que muchos de ellos hacían un trabajo muy profundo a nivel de bases que fue robusteciendo al Peronismo Revolucionario con tendencia dentro del Movimiento.

Esta maduración, permitió un hecho de suma importancia para el Peronismo Revolucionario y para el país: el surgimiento de la CGT de los Argentinos, como un grito de autenticidad en medio de la corrupción del Movimiento en esta etapa dirigente. Este hecho, marca la duración de cientos de esfuerzos desbordados y su influencia, ayuda a clarificar notoriamente todo este rico proceso del peronismo por reencontrarse a sí mismo, como expresión política de la clase trabajadora. Fue la primera victoria política del Peronismo Revolucionario en esta etapa del proceso. Fue —para caracterizarlo de algunos momentos— un "operativo" contra los traidores, un "operativo" de paganda revolucionaria y de autenticidad. Desde ella se golpeaba duro a la burocracia gremial-política y sus aparatos desnutridos en su infancia; se levantaría un programa mínimo y amplio en la línea de los de Huerta Grande, La Falda; se popularizaría el peronismo revolucionario a nivel de bases obreras y cuadros medios se anularían esfuerzos dispersos. Este crecimiento político, esta respuesta mas clara, por parte del Peronismo Revolucionario perduraría y perdura —en el caso de la CGT de los Argentinos— con Raimundo Ongaro desarrollando un trabajo en profundidad en bases obreras, en barrios, propagandizando la lucha armada, como el caso del Peronismo de Base en Córdoba, en Santa Fe o grupos Similares, como también el integralismo de UNE en el campo estudiantil, a la vez que debieron ceder ante la fuerza económica y la organización controlada, los aparatos gremiales.

A nivel teórico, se ha operado — como decíamos— una mayor profundización y cohesión, que reconoce la universalidad del aporte marxista: (5) el método de análisis de la realidad (el materialismo histórico) que parte de una concepción clasista hacia la construcción del Socialismo mediante la destrucción del Estado burgués y de su fundamento, la propiedad privada de los medios de producción y que supone el poder en manos de los trabajadores, planificando la Economía y construyendo el Hombre Nuevo que esa nueva sociedad requiere. Este es el único social-

ismo que pueden propugnar los grupos del Peronismo Revolucionario, según esta trayectoria y ese gran esfuerzo de análisis coyuntural. El aditamento nacional —que tanto coque produce a algunos puristas— responde a una necesidad histórica de diferenciación con la experiencia soviética, que el Peronismo vivió tan cerca en la presencia del P.C. y la ubicación del Tercer Mundo que también buscan autenticar el socialismo. Los procesos de Cuba, China, Vietnam, los presiden como tendencia. No otra cosa, explica Perón con respecto a Mao en "América Latina, Ahora o Nunca" cuando resalta la conjunción de los procesos nacionales con el socialismo.

Esta mayor claridad teórica, hizo posible diagnosticar con exactitud los problemas del Movimiento y del país frente a la Revolución. Por un lado, una clase trabajadora con mayor conciencia de clase por la acción de los grupos políticos revolucionarios, que sigue fiel al peronismo transformando su contenido, cargándolo de nuevas valencias surgidas de la experiencia. Conciencia que crece y se desarrolla por la acción de los grupos mencionados y también, por una experiencia combativa muy concreta, que le va agotando instancias, demoliendo falsas esperanzas reformistas y radicalizándola. Por otro lado, la conciencia —mas inminente— que toda esa potencialidad del Movimiento sirve para jaquear al régimen, pero aún no para la toma del poder. Y esto, por la falta de una conducción revolucionaria que cohesionara al Movimiento en torno a una unidad teórica y metodológica y que por ende, lo haga cumplir la misión que como expresión de la clase obrera, le corresponde históricamente.

6 - EL MIEDO DEL REGIMEN

Es que, a esta realidad compleja del peronismo, a la presencia de la clase obrera en el mismo, integrándose a su vanguardia política, a ese grado de conciencia no estático sino que se fue desarrollando en 16 años de combatividad constante, es a lo que teme la oligarquía y la gran burguesía representadas por el Partido Militar. Ello explica el fracaso en el intento de "domesticar" al Peronismo, o integrarlo al sistema previa renuncia a su razón de ser como Movimiento popular de Liberación (en camino de serlo para ser mas exactos). Ello explica la persecución, los Conintes, la represión, los mártires, el fraude, las trampas, la proscripción, y por último, el zarzapato totalitario que se pretendía instaurar el 28 de Junio de 1966 con Onganía, perseguido por Levingston y que fracasado, sigue sin solución para el gorila dominante.

Es evidente, que el temor no se lo inspira la burocracia gremial y política, representantes burgueses de un tiempo que fue. Ello son funcionarios dóciles, la punta de lanza medida en el seno del Movimiento Popular. Con ellos cualquier arreglo, cualquier pacto. Pero saben, olfatean, en que el Peronismo expresa — todavía desordenadamente — mucho mas, que sus "buenas letras" y su "participacionismo".

Las clases dominantes eran conscientes, que el Peronismo, aún con un programa burgués, en el poder podría subvertir el orden. Y expresaban su odio de clase en la persona de Perón, que el pueblo había y ha tomado como símbolo mítico de su regreso al poder.

También eran conscientes —y lúcidos— que mientras existieran burocratas en el Movimiento, se demoraría la cohesión ideológica y de metodología en una conducción revolucionaria y aportaban a la desintegración. Por ello, alentaban desde todos lados, con prebendas e incluso con dinero la acción de estos traidores del Movimiento; pretendieron dividir, impulsar el Neo-Peronismo y el Participacionismo; colaboraron desde todos los ángulos —aún de los políticos— con la campaña macrorritmo que destababan contra el Peronismo Revolucionario. Ampararon los Aparatos Gremiales y el gasterismo, haciendo imposible toda oposición a los "bonetes" sindicales. Cuando se escriba esto, será la historia de la corrupción jamás escrita. Y había muchos "idiotas útiles" que por su visión reformista y burguesa actuaron a la sombra o como títeres de la reacción.

Pero el peronismo revolucionario, el Peronismo autocrítico ya había comenzado —incipientemente si se quiere— a recorrer los caminos y a encontrar respuesta en las bases. (Continuará)

CeDInCI

EN ESTAS NAVIDADES

Alicia Eguren

dejan un poco en paz y de paso liquidan el peligro. Así y todo, esta cosa no camina "NO CAMINA, NO CAMINA". Releyó los informes de instrucción en las casernas, las FUERZAS ENEMIGAS y FUERZAS AMIGAS de: epigrafe: "Estamos igual que en el 66, peor que en el 66. Aunque no quede un guerrillero vivo, ni libre, estamos peor, esto no hay quien lo domine, esto no hay quien lo resuelva. Y no es que los muchachos molesten, al contrario, Gianola, Cámpora, Rucel, Licastro, cada cual en su estilo, no lastiman ni con el pétalo de una rosa. Y ellos también están ocupados, ocupadísimo, los pobres, se juntan los Carrascos, con los Cuellos, los Lorenzillos con los Corlas —que maravilla—. No piden nada, no protestan por nada, andan por el país con babuchas de raso, el contrario, cada cual en su frente de trabajo de modo de ayudar a los subversivos, de marcarlos, de entregarlos, son de un celo realmente patriótico. Y aún así, la cosa... NO CAMINA, NO CAMINA".

Por esos días, mientras Alejandro convalencia de sus fiebres "presidenciales" el Krieger impuso su plan, el de siempre. El presidente del Banco Central rindió examen "sobresaliente, mención especial" en la Cámara Argentino-Norteamericana (en esas mismas horas en frías mesas, y en otras Cámaras, las de tortura, a algunos muchachos, a algunas muchachas, en medio de las convulsiones, cuando se les caían las vendas, parsimoniosos señores, los jueces de la Cámara del Terror los interrogaban sin piedad: "Señores, estamos en guerra", Su Krieger, largo y con dedicación, contradictorio pero coherente, tiene un público y un objetivo: El FMI, los préstamos o la refinanciación de la deuda. Y después de haber explicado en la quinceava anterior que estamos al borde de la república de los soviets, el señor Brignone le pone sacos de silencio a sus anteriores alaridos y explica que bueno, todas las cosas tienen su lado bueno, que estamos pésimo, pero con ventaja, que a pesar de la aparente cesación de pagos hemos alcanzado el más alto nivel del producto bruto nacional, y del bruto por persona. Que la culpa la tiene la clase media por su manía consumidora, su despilfarrar y extravagancia, empleados y profesionales que nacían en la abundancia y desquiciaban la patria, economía orientada por el señor Krieger. Que en cuanto a la clase obrera EN ESTE PAIS NO HAY PROBLEMA. Es casi la única garantía que exhibe. Que bien sabe la misma, que es más real ajustarse el cinturón que aflojárselo cada tres meses, y que, como en otras oportunidades esperarán y aguantarán, de motu proprio, y ojo, que hay ciertas cosas, ciertas fantasías, con ciertos trigonómetros y alguna costita por ahí, pero muy pronto todo volverá a las manos de sus verdaderos dueños. Y a no consumir, y no aumento, y en cuanto a la reforma impositiva y en cuanto a la política de precios todo se dará "naturalmente" de acuerdo a las "reglas de juego de la economía". Y claro, después nos enteramos por "La Nación", y por algunos ganaderos de segunda que chillaron en el Hotel Crillon, que el señor Krieger Vasena estuvo por acá 15 días, que vino alitado para presentarse como garante ante la gran mafia internacional. "Bueno, sí, pero yo, crédito del Fondo Monetario Internacional, y asegurando por acá el plan económico, sí Licastro, sí Brignone. Y además yo no trabajo gratis."

En estos días, durante su convalecencia, el señor Lanusse, consciente de muchas cosas, entre otras la imposibilidad de un proyecto "electoralista" con plan recessionista, apeló a un recurso efectivo para que no lo empujen de la costa resaca de la clemencia a su fondo pastoso: Bien señores, esta es la crisis, este el país, he aquí las cartas con que podemos jugar. Las Fuerzas Armadas deciden lo que está prohibido. Y todos ustedes, resueltamente el rompecabezas: sin conflictos gremiales porque no vamos al fondo, sin perjudicar a los productores agropecuarios porque nos quedamos sin stock, sin exigir aumentos de salarios al estado porque las arcas están vacías, sin presionar a los patrones industriales porque cierran las industrias, sin reforma impositiva a fondo porque no somos totalitarios, sin tocar nada de nada porque somos democráticos, occidentales y cristianos.

"A ver los militares, presentémpme planes, a ver los economistas, a ver los políticos, a ver los dirigentes militares. A ver no se les vaya la mano porque si me sacan entonces viene EL HORRIBLE GOLPE A LA BRASILEIRA, y se desencadenará una ESPANTOSA REPRESION". Como carta era una basura marcada con lápiz rojo, pero para los Interlocutores, suficiente. Porque, "sin dirección revolucionaria no hay revolución", aunque esté regalada en el medio de la calle, como ahora, en este período en la Argentina. Y unos dijeron que había que nacionalizar cuatro cosas, naturalmente que no explicando cómo se llegaba al poder, y otros que había que nacionalizar las mismas cuatro cosas pero explicando que se llegaba por elecciones claro que siempre y como y cuando, todos los señores a los cuales los señores generales, almirantes y brigadieres defendían estuvieran conformes, porque acá todos son las presuntuas respetuosas. Y Alejandro tenso y cansado, desesperanzado pero terco pidió la lista de los prisioneros, de los torturados, los partes de los Ejércitos, las Brigadas, las guarniciones, las jefaturas y hasta las comisarias, y se dijo: "Bueno, están ocupados, por lo menos trabajan con entusiasmo, me

burgues al frente de la estructura cada uno de un partido justicialista la cual ningún peronista se atilía sino a la rastra.

La clase media, que no nadaba en la abundancia, bastante al revés de lo que opinaba el señor Brignone, salió a enfrentar el plan de "eroficización" y desnacionalización de la salud pública a través de una huelga de médicos, y igualmente una dirección combativa y coherente de la CGT que no tenemos, podría haber amarrado a las luchas de la clase obrera. La huelga era fundamentalmente salarial y defensiva, además, una de las tradiciones positivas y rescatables de nuestra vieja estructura: los hospitales públicos y gratuitos, línea a través de la cual caminara la socialización de la medicina en la futura sociedad revolucionaria. Pero el señor Rucel, en representación real de la clase obrera, y analizando el problema con mala fe y parcialidad, prefirió salir a defender al gobierno y al plan Manrique, presentando un cuadro de pseudo defensa de "los intereses de los trabajadores".

La burocracia, cuyos intereses coinciden en este período con los de los mandantes, en la común tentativa de asfixia del pueblo trabajador, se pronunció contra la asistencia hospitalaria actual en razón de su ineficiencia, y en lugar de postular su transformación exigiendo al estado de los monopolios que transfiera a la salud pública y a la educación lo que gasta en represión, optó por hacer la alabanza del mismo color de la defensa de los servicios asistenciales, cuya prestación, es una de las fuentes inconvertibles del poder de la burocracia sindical. Mas cuando Alejandro los invitó a presentar su plan económico, etc., muy cuidadosamente se redujeron en un tímido pedido de mejoras salariales. En el resto... conformes... "no es cosa nuestra".

Pensamos, sin mucha esperanza, como todos que, en vista de la presencia de Isabel en el país, el asesinato de Silvia Piller, puro, claro y transparente, conmoviera a algunos "consejeros", recordaría a algunos burocratas —los menos malos—, puestera en cuestionamiento, a nivel nacional, como ha sucedido en Mar del Plata, el rol de la burocracia, su clara alianza e integración con el régimen detentado, cada vez que es necesario a la clase obrera la situación de injusticia, a un simple interrogante parcial y casuístico, al plantear la cuestión si el sacerdote podía o no actuar en el campo político. Así planteado, el problema se torna abstracto, pues es arrancado del contexto de experiencia histórica de donde brota. Ese contexto está dado por el encuentro vivo del sacerdote con el pobre, el oprimido, con la sociedad injusta y el sistema inhumano. ¿Puede el sacerdote actuar en política? Así planteado, el problema ha quedado desposeído de toda substancia dramática. Para devolverlo a su suelo natal, doloroso, habría que enraizar esa pregunta en otra más evangélica, como ser, ésta: ¿Puede un sacerdote pasar de largo cuando gran parte de la humanidad está herida y tendida a la vera del camino?

Finalmente, y volviendo a la pregunta de ustedes, la presencia original de América Latina habría consistido en términos claros, la específica situación histórico-cultural en que se hallan nuestros pueblos al cabo de casi cinco siglos de haber sido descubiertos. Además, en que hubieran sido trazadas las líneas pastorales a través de las cuales la Iglesia, en esta parte del mundo, ha de dar forma histórica y concreta a su misión evangélica. NOSOTROS: ¿No lo hizo nadie? GERA: Algunos lo han hecho, y muy bien. Un ejemplo de ello es el Episcopado Peruano, que ya había elaborado con anterioridad un excelente documento "Tengo entendido, aunque no llegó a mis manos, que el Episcopado Mejicano también ofreció un buen material sobre la justicia en el mundo, recordando también las intervenciones del algún obispo chileno y otro boliviano que proponían un panorama correcto de nuestra situación. En cambio, hubo representantes de otros episcopados, como ser el argentino y el venezolano, que no han presentado suficientemente nuestra específica situación latinoamericana y más bien han parecido atenuar la responsabilidad de la Iglesia en la presente situación histórica.

En resumen, se mostró una uniformidad en el tratamiento del problema, sino que aparecieron diversos modos de apreciar la situación, y por consiguiente, de situar a la Iglesia frente a su propia responsabilidad. NOSOTROS: ¿Cuáles han sido esos diversos modos de apreciar la situación? GERA: En lo que respecta al tema sobre sacerdocio, algunos lo abordaron desde una perspectiva más bien doctrinal, dirlamos, teórica. La crisis sacerdotal sería, en su substancia, un

Comencemos, con total conciencia, un año duro pero con enormes posibilidades revolucionarias.

Lucio Gera (49), doctor en teología, miembro de la Comisión Teológica Pontificia, ex-decano de la Facultad de Teología de Buenos Aires, estuvo en Roma durante el Sínodo. Fuimos a charlar con él y así brotó este "reportaje".

LOS ENTRETRELONES DEL SINODO NOSOTROS: En el Sínodo se manifestó alguna presencia original de la Iglesia Latinoamericana? **GERA:** El Sínodo trató dos temas: el primero, referido a los sacerdotes, como sector intraccesial que manifiesta diversos tipos de crisis; el segundo, en el que muchos pueblos y muchos hombres viven en una situación tal que lleva a toda la humanidad a plantearse el problema de un cambio hacia una civilización más justa.

Si atendemos en primer lugar al modo de ubicar y plantear estos problemas, la originalidad de una presencia latinoamericana en el Sínodo universal hubiera consistido en que nuestros Obispos manifestaran la prioridad que América Latina otorga al problema de la justicia, evitando una introversión eclesial o clerical y centrando la atención en un mundo que vive el desorden de la injusticia bajo la forma de dominación de unos sobre otros.

Algunos han efectivamente jerarquizado así esos problemas. Otros, tal vez porque se movían con más conocimiento de causa en el terreno del sacerdocio que en el de justicia, tal vez porque deseaban ante todo poner orden dentro de casa, se manifestaron más preocupados por las actitudes y opiniones de los presbíteros.

Un segundo punto en que América Latina podía haber dicho una palabra original, hubiera consistido en mostrar la íntima conexión entre ambos problemas, esto es, en indicar cómo la crisis de gran parte de sacerdotes surge a raíz del replanteo sobre el sentido global de su misión y de su función, en un momento histórico que renueva la exigencia de crear un hombre nuevo y una nueva civilización.

Es lógico que tal exigencia ponga al sacerdote en una crisis que le lleve a preguntarse si vale o no la pena ser todavía sacerdote. Esto equivale a preguntarse si vale o no la pena anunciar a muchas cosas y morir por algo. Desde luego que vale la pena, con tal que sea algo válido, real, realmente nuevo.

Se dejaron escuchar voces, en el Sínodo, que daban este sentido a la crisis sacerdotal. Otros, en cambio, redujeron el problema del sacerdote frente a la situación de injusticia, a un simple interrogante parcial y casuístico, al plantear la cuestión si el sacerdote podía o no actuar en el campo político. Así planteado, el problema se torna abstracto, pues es arrancado del contexto de experiencia histórica de donde brota. Ese contexto está dado por el encuentro vivo del sacerdote con el pobre, el oprimido, con la sociedad injusta y el sistema inhumano. ¿Puede el sacerdote actuar en política? Así planteado, el problema ha quedado desposeído de toda substancia dramática. Para devolverlo a su suelo natal, doloroso, habría que enraizar esa pregunta en otra más evangélica, como ser, ésta: ¿Puede un sacerdote pasar de largo cuando gran parte de la humanidad está herida y tendida a la vera del camino?

Finalmente, y volviendo a la pregunta de ustedes, la presencia original de América Latina habría consistido en términos claros, la específica situación histórico-cultural en que se hallan nuestros pueblos al cabo de casi cinco siglos de haber sido descubiertos. Además, en que hubieran sido trazadas las líneas pastorales a través de las cuales la Iglesia, en esta parte del mundo, ha de dar forma histórica y concreta a su misión evangélica.

NOSOTROS: ¿No lo hizo nadie? GERA: Algunos lo han hecho, y muy bien. Un ejemplo de ello es el Episcopado Peruano, que ya había elaborado con anterioridad un excelente documento "Tengo entendido, aunque no llegó a mis manos, que el Episcopado Mejicano también ofreció un buen material sobre la justicia en el mundo, recordando también las intervenciones del algún obispo chileno y otro boliviano que proponían un panorama correcto de nuestra situación. En cambio, hubo representantes de otros episcopados, como ser el argentino y el venezolano, que no han presentado suficientemente nuestra específica situación latinoamericana y más bien han parecido atenuar la responsabilidad de la Iglesia en la presente situación histórica.

En resumen, se mostró una uniformidad en el tratamiento del problema, sino que aparecieron diversos modos de apreciar la situación, y por consiguiente, de situar a la Iglesia frente a su propia responsabilidad.

NOSOTROS: ¿Cuáles han sido esos diversos modos de apreciar la situación? GERA: En lo que respecta al tema sobre sacerdocio, algunos lo abordaron desde una perspectiva más bien doctrinal, dirlamos, teórica. La crisis sacerdotal sería, en su substancia, un

LA IGLESIA EN LA PERSPECTIVA DEL PUEBLO

Reportaje a Lucio Gera

por Domingo Bresci y Eduardo González

problema de ortodoxia puesta en peligro por diversas opiniones sobre el ministerio. Otros en cambio reclamaban otra cosa, esto es, un tratamiento más bien práctico o empírico del problema.

Con esto reaparecía un problema importante, el de la separación entre teoría y praxis, sobre el cual habría mucho que decir. Me contento con recordar que, cuando muchos piden "otra cosa" que no simples enunciados de principios doctrinales y de grandes valores morales, expresan con ello el deseo de que se ofrezca lo que podríamos llamar una doctrina de la acción, que esté a la vez formulada a partir del contexto práctico-pastoral. Se pide algo que no sea solamente especulación de principios y proposición de ideales, que no penetran en la dureza de la vida, sino una reflexión que sea captación del concreto movimiento de la historia y de la ley que rige las sociedades y los pueblos. De modo que, en último término, se expresa el deseo de que la fe, y por consiguiente la Iglesia, a través del cumplimiento de su misión, se inscriban y traduzcan en real movimiento histórico.

PERSPECTIVAS SOBRE LA JUSTICIA

NOSOTROS: ¿Y cuáles fueron las diversas perspectivas con que se abordó el problema sobre la justicia?

GERA: Como mentalidad hay dos modos de acceder al problema. Primero, a partir del supuesto de que el ordenamiento actual de la sociedad es justo y, por consiguiente, intocable. Entonces el centro del problema acerca de la justicia es puesto en la subversión y la violencia. Lo que preocupa en primer término es plantear la cuestión sobre licitud o ilicitud de la violencia.

En la segunda perspectiva, se parte del supuesto de que la violencia no es sino manifestación y consecuencia de una injusta estructuración de la sociedad y relación entre los pueblos. El centro del problema está colocado en la injusticia del sistema que rige las sociedades y en la relación imperiaalista y neocolonialista vigente entre los pueblos. Esta última es, más parecida, la perspectiva de Medellín. Pienso que en Sínodo algunos obispos latinoamericanos han mantenido esta perspectiva y otros, no, sino más bien la primera.

Hay también dos modos de análisis y juicio sobre la situación latinoamericana. El primero se expresa más bien en términos de subdesarrollo, entendido como condición anacrónica de nuestros pueblos. La injusticia estaría en el desigual desarrollo. El segundo modo se expresa, prioritariamente, en términos de dominación, como causa generadora del "subdesarrollo". La vía de salida es la "liberación".

NOSOTROS: ¿Cuál es la perspectiva desde Medellín?

GERA: Medellín representa el paso de la primera perspectiva de juicio, a la segunda con ciertas ambigüedades, propias de un momento de transición en la apreciación del problema. En el Sínodo, los Obispos del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) y de varios Episcopados, han recogido este planteo de Medellín. Otros no. De aquí que algunos plantearan abiertamente el problema en términos de liberación; otros, ni que decir me cabe, en términos de justicia. Por otra parte, en algunas expresiones sinodales y extrasinodales, la idea de liberación mantiene su consistencia significativa, al referirse a la dimensión estructural de injusticia; en otros casos, en cambio, su significado se diluye, se interioriza o privatiza unilateralmente, acabando por indicar una "vaga conversión" o una "abstracción de carácter psicológico-individual".

NOSOTROS: ¿No se produce un retroceso con respecto a Medellín?

GERA: Medellín es la culminación de una etapa que se venía desarrollando en la Iglesia latinoamericana. Allí se imponen las ideas de un cambio estructural de la sociedad y de la liberación de nuestros pueblos. Por esto, toda la corriente social, dentro de la Iglesia, se ha sentido expresada en Medellín, al cual han tomado como símbolo y como punto de partida, que ofrece un camino a recorrer. Posteriormente otras corrientes que dejaban sin duda su voz en nuestra Iglesia, reaccionan; y su reacción se

valente al concepto de "clase", sino a todo aquel —de cualquier clase que fuera— que en alguna manera ejerce la función de opresor en un momento dado, dentro de una sociedad. Detrás de esto, hay que analizar históricamente si sólo la categoría de "clases" sirve para interpretar adecuadamente el proceso histórico de formación de las naciones latinoamericanas.

NOSOTROS: No podría darse que superada la contradicción centros de poder-polos dependientes, o mejor "élite" - "pueblo", en determinado momento haya que plantear la contradicción de "clases"?

GERA: Puede ser. No se trata de negar o afirmar, sino de ver en este momento cuál es la contradicción histórica principal. La contradicción de "clases" no se rechaza, sino que se afirma que no agota toda la dinámica y la conflictividad de la sociedad.

NOSOTROS: ¿Aún en el caso de alcanzada la liberación de los centros opresores?

GERA: Es un planteo hipotético; en esto es preferible no ser dogmático, no anticipar esquemas, sino esperar que la historia diga cómo es la realidad y sobre eso crear las categorías de análisis.

LOS PUEBLOS OPRESORES NOSOTROS: Los obispos europeos, cuando tratan el tema de la justicia ¿se sienten que son Iglesia de pueblos opresores?

GERA: Algunos sí, globalmente no. Más bien se sienten con la conciencia de ser obispos de pueblos opulentos que tiene que "ayudar" a los pueblos pobres. Para ellos su opulencia no está ligada —como para nosotros— a la dominación.

NOSOTROS: Por qué?

GERA: Así como a los oprimidos se nos despierta la conciencia y penetramos creativamente en el proceso histórico, los opresores están, pero en la misma condición, menos capacitados de adquirir esa conciencia. El oprimido toma conciencia y hace tomar conciencia de la opresión. Lógicamente, en la sociedad dominadora se retarda esta toma de conciencia. Sólo el empuje del oprimido la pone en evidencia, y produce la crisis. En definitiva, es el dominado el que hace progresar la historia, donde se dan y anticipan los elementos del hombre nuevo; y no el dominante —de cualquier tipo que sea— que quiere seguir la historia como está, porque se ha instalado en ella, porque le conviene. El dominado plantea la posibilidad de un cambio en la historia, la desfataliza.

LA IGLESIA Y LOS OPRIMIDOS NOSOTROS: Supuesto el análisis anterior ¿cuál es el método correcto de trabajo de la Iglesia en la Argentina?

GERA: El punto de partida será tomar conciencia junto al pueblo. Pero además es importante que promueva la organización popular en todos los niveles de cultura y político... No se trata de que la Iglesia forme instituciones para que el pueblo se meta en ellas, sino alentar, estimular, apoyar las organizaciones que el mismo pueblo se da. Por ejemplo: las Ligas Agrarias del Chaco no son ligas de la Iglesia, sino un modo de aportar en la autoorganización del pueblo. Otra forma es defendiendo las organizaciones del pueblo ante los poderes establecidos, dedicando a la promoción de esas organizaciones.

NOSOTROS: Si se lo propusiera ¿qué podría hacer la Iglesia en esta línea?

GERA: Habría que partir de la Iglesia Argentina entendida como jerarquía, sacerdotes instituciones, laicos militantes y preguntarnos ¿somos sectores incorporados al pueblo? ¿Somos el riesgo de enumerar solamente grandes valores o ideales?

GERA: Claro. No basta con fórmulas de proclamación de ideales. Hay que ver cuáles son las mediciones históricas para lograr esos ideales. NOSOTROS: ¿Qué se entiende por "medicación"?

GERA: Todo aquello a través de lo cual se articula y concreta históricamente la liberación y el proceso hacia una sociedad más justa. Medicación es un conjunto de elementos: proyectos, ideologías, movimientos históricos, grupos, etc. Por ejemplo: se afirma que hay revolución sin liberación, no hay liberación sin socialismo; pero ¿cómo efectivizar esta etapas? ¿qué contradicciones concretas hay que superar?

NOSOTROS: En el documento Justicia en el Mundo y en del Episcopado Peruano se ve constantemente la contradicción entre pueblos opresores y pueblos oprimidos. Mucha gente aquí, en el país, plantea la contradicción pueblo y anti-pueblo. ¿Y la lucha de clases como contradicción fundamental?

GERA: Eso sería una de las cosas que en el fondo pueden diferenciar al marxismo del peronismo, ya que para algunos la contradicción principal es la de "clases" y para otros esta contradicción no agota toda la dinámica de la sociedad, sino que otra más fundamental: entre los pueblos, y dentro de cada pueblo, entre lo que se llama "élite" y "pueblo", entendiendo por "élite" no algo estrictamente equi-

NAVIDAD 1971: PRISIONEROS DE GUERRA

PRESEN EN LAS CARCELES DE LA ZONA MILITAR I

(Capital Federal)

ARBELOS, Carlos; AVELLANE-DA, Andrés; ARCE, Juan; ATRIP, Norberto; AMIGO, Raúl; ARJO- NES, Armando; ARQUIOLA, Emilio; AYALA, Florindo; BRIGANTE, Emilio; BARUA, Roberto; BEINS- TEIM, Jorge; BONALDI, Aristides; BERNARDINI, Pedro; BONET, Rubén; BARAS, Oscar; BARREIRO, Raúl; BLOSE, Leopoldo; BARRIO- NUEVO, Miguel; BIDEGAIN, Juan; BERNARDINI, Enrique; BOGARIN, Iías; BENASSI, Aladino; CABRE- RA, Raúl; CANDIOTTI, Edmundo; CUEVAS, Marcos; CHAVEZ, Fernan- do; CHAUQUE, Fide; CABRE- RA, Luis; CARIDE, Carlos; CHER- NEV, Ronaldo; CIFELLI, Juan; CELESIA, Enrique; CAPELLO, Eduardo; CENTURION, Horacio; CENTURION, Carlos; CORONEL, José; CAMARERO, Pedro; COT- TONE Jorge; CENTURION, Anibal; DONATO, Gustavo; DI SIER- VI, Rubén; DUHAY, Mario; DO- NA, Miguel; DRISALDI, Juan; DEV, Elias; DESLARMES, Pedro; DE BANDI, Carlos; DE PRETE, Juan; DELLA NAVE, Carlos; DE MARCO, Ernesto; DI NAPOLI, Do- mingo; DE PRETE, María; EL AKRE, Ibrahim; EL KADRI, En- war; ESTRADA, Guillermo; FA- CIO, Oscar; FERNANDEZ, Marce- lina; FABIANI, Héctor; FERNAN- DEZ, Irineo; FERNANDEZ, Gusta- vo; FERNANDEZ, Hugo; FRANCO Norberto; FERNANDEZ, Victor; FIGUEROA, Roberto; FEINSTEIN, Hugo; FORNERO, Juan; GUIDO,

Aldo; GABINO Pedro; GUIDO, María; GONZALEZ, Manuel; Rubén; ZARATE, Pedro.

GRISKAN, Carlos; GORRIARAN, Enrique; GADEA, Arturo; GAR- CIA, Jorgelina; GROSAN, Jacobo; GUTMAN, Eduardo; GRASS, Martín; GERTEL, Fernando; GU- TIERREZ Miguel; GALLIZI, Mi- guel; GOLUBOFF, Miriam; HE- RREIRA, Federico; HUARANGA, Alberto; HODGERS, Silvia; HALL, Mirta; JALISSI, Mauricio; JOHN- SON, Diana; JEREZOLINSKI, Leandro; LAPEGNA, Victor; LA- REDO, Hernán; LEIS, Héctor; LUCERO, Juan; LUNA, Susana; PIPZCHITZ, Edgardo; LAMARCA, José; LOIACONO, Alberto; MAG- NE, Alex; MELVI, Natalio; MOL- INA, Ramón; MARINO, Eduardo; MAGUID, Carlos; MALDONADO, Luis; MENDEZ, Pedro; MONACO, José; MONASTERIO, Saúl; MON- TI, Enrique; MARINUZZI, Nora; MURUA, Julio; Miganie, Arturo; MONASTERIO, Miguel; MARTIN, Gloria; MOYANO, José; MATIAC- CI, Renato; MARCO, Martín; MAUCIERI, María; MARTINEZ, Rubén; MARIANI, Athos; MELUZ, Natalio; MUNARRIZ, Jorge; MAR- TINEZ, Luis; MONSALVO, Roberto; MONTENEGRO, José; MENNA, Jorge; MELLAN, Eduardo; NAVA- RRO, Francisco; NASIF, Enrique; NEGRI Oscar; NASSER, Juan; ORTELLANO, Anibal; ONGARO, Raimundo; OSORIO, Eduardo; OLIVERA, Edgardo; PROUGA- NON, Horacio; PELAEZ, Gab- riel; PIPINO, Alberto; PLOU- GANOU, Jorge; PALACIOS, Dio- nicio; PALACIOS, Rita; PALA- CIOS, Gabriel; PAINEIRA, Eduar-

do; PASCUALE, Oreste; PETE- NATTI, Hugo; PALADINO, Dona- to; PEREZ, Benicio; PERDOMO, Juan; PINTOS, Ricardo; PULLI, Eduardo; PRELAT, José; ROJO, Eduardo; RAMOS, José; RODRI- GUEZ, Angel; ROSETTI, María; ROLDAN, David; RODRIGUEZ, Mario; RATUCHI, Osvaldo; RILO, Roberto; ROIG, Eduardo; RODRI- GUEZ, Eibio; RIVAS, Mario; ROS- SI Horacio; RUANO, Eduardo; SOSA, Mario; SLUTZKY, Samuel; SOSA, Joaquín; SANGUINETTI, Alicia; SAID Judith; SUAREZ, Juan; SALGADO, José; SCHIM- FLE, Pedro; SOTO, Mario; SZERSZERWITZ, Ernesto; SAL- GUERO Cecilio; SCHORNIK, Juan; SANCHEZ, Mario; SANTUCHO, Mario; SALATINO, Sara; STIRNE- MAN, Orlando; SIBELLI, Juan; SCHARNGOROVSKY, Pablo; SAL- TO, María; STREJER, Eduardo; STAPS Alicia; TOMAS, Orlando; TOSCO, Agustín; TULLER, Her- nán; TATO, Jacobita; TOIBE- RO, Emilio; TOSCHI, Humberto; ULLA, Alejandro; URDAPI- LLETA, Amadeo; VERDINELLI, Néstor; VILLA, Osvaldo; VELOSO, Luisa; VACA, Fernando; ZAM- BRANO, Robustiano; ZAPATA,

Luis; CUCARESE, Juan; CUEN- CA, Alberto; CRISTOFARO, Fernan- do; CARUSSO, Marcelo; DE LA FUENTE, Yolanda; DE LA FUENTE, Carlos; DOGLIO, Juan; DURANTE, Alberto; ELGARTE, Ana; FIGUEROA, Roberto; GOL- DENBERG, Rosa; GOLDENBERG, Bernardo; GOMEZ, Oscar; GIME- NEZ, Ismael; LOIACONO, Alberto; LABORDA, Guillermo; LIROLA, Julio; MARTINEZ, Eugenio; MAR- TINI, Graciela; MARGNI, Osval- do; MARTINEZ, Francisco; MON- TOYA, Roberto; MARTINI, Adal- berto; MOLINA, Ricardo; MEN- DEZ, Ricardo; NIEPONYSZCZ, Leonardo; NEGRIN, Sidel; ORUE, Wenceslao; OCAMPO, Victor; QUIROGA, María; QUIROGA, Saúl; SASENSKY, Ana; SIMONS, Gladys; SRTUKELJ, Mario; SCER- BO, Luis; SLAVIN, Rubén; SAN- CHEZ, Rubén; SALUZKY, Angélica; TORRES, Vicente; VALLEJOS, Antonio; YACOMINI, Ricardo;

PRESEN EN LAS CARCELES DE LA ZONA MILITAR III (Formosa-Chaco-Santa Fe-Misiones-Corrientes-Entre Ríos)

AYALA, Hubaldo; ALVAREZ, Mi- guel; AMESTOY, Pablo; AMIEVA, Aldo; BORZANI, Juan; DORRE- GO, Pablo; BRUNO, Aldo; BRI- TOS, Juan; BUUTTI, Ignacio; BA- NEGAS, Carlos; BASUTTO, Ventu- ra; BRUNETI, Reynaldo; BUSSO, Héctor; BRITOS, Edén; BERNAR- DINO, Vicente; BASTIERI, Ferru- cino; CARAVANTE, Flora; CARA- VANTE, Emilio; COTORMELO,

Atilio; CALASSI, Victor; CONTE GRAND, Raúl; CAMBA, Carlos; DEMARIA, José; DIDOMANICO, Ernesto; DENTESANO, Elvira; DIAZ, MARGARITA; DELFINO, Mario; DELLA SANTA, Raúl; DE ELIO, Juan; ERNST, Freddy; ERRECALDE, Fernando; FIERRO, José; FAVA, Teófilo; GUELOMAR, Eduardo; GONZALEZ, Edgardo; GAUNA, Fernando; GARELLI, Norma; GIGLI, Rafael; GALVEZ, Pedro; GAYDOU, María; GAYDOU, Rodolfo; GAUNA, Juan; GOROSI- TO, Juan; GONZALEZ, Carlos; GALARA, Telmo; HUNKELER, Eduardo; HAELE, José; HUERTO, María; IBANEZ, Héctor; IGLE- SIAS, Mabel; IRIBARREN, Victor; LUPICO, Humberto; LEIVA, Ra- món; LOZADA, Luis; LECANO, Raúl; LLORENS, Pablo; LLORENS, Sebastián; MUJICA, José; MON- ZON, Federico; MORO, Raúl; MARTINEZ, Miguel; MANTA- RAS, Norberto; MAC DONALD, Juan; MAGNANI, Martín; MARTI- NEZ, Carlos; NAVARRO, Manuel; NILKINSON, María; PLUNKETT, María; PALUMBO, Herberto; PA- TOT, Adriana; PEREIRA, Eloy; PARRA, Claudio; PLUKETT, Jorge; Orellano, Inés; Oviedo, Julio; RIESTRA, Antonio; RIESTRA, Do- ra; RIESTRA, María; RIESTRA, Esther; RIVAS, José; ROMERO, Gerardo; ODBIRO, Luis; ROSSO, Héctor; SILVA, Restituto; SOSA, Daniel; SANCHEZ, Eneas; SORIA, Amanda; SORBELLINI, Juán; SUAREZ, Manuel; SUAREZ, Os- car; SAVA, Américo; VICENTE, Bernardino; VIALE, Luis; VERDU- GO, José; VETEZ, Ignacio; YAO- NI, Mario; ZEBALLOOS, José.

PRESEN EN LAS CARCELES DE LA ZONA MILITAR IV (La Rioja - San Juan - San Luis - Mendoza - Córdoba)

ALARCON, Raúl; AGUILERA, Car- los; ASTUDILLO, Omar; AGUILE- RA, Alfredo; ALVAREZ, Jorge; BERAZATEGUI, Carlos; CARDO- ZO, Humberto; CARRIZO, Cele- donio; CASTANEDA, Olga; CA- RRANZA, Luis; CASTANEDA, An- gel; VARBONERI, Jorge; CAMPS, Alberto; COLICO, Luis; CURU- CHET, Alfredo; DEL NEGRO, Ai- do; DE BATISTA, Antonio; DIAZ, Mario; FOTTI, Eduardo; FUNES, Pedro; FARSAN, José; GIUDICE- LLO, José; GARRO, David; GA- LLULO, Juan; GUERRA, Manuel; GUERRA, Alberto; GUERRA, Dio- nicio; GARAY, Anibal; GINDICE- LLO, José; GALLARDO, José; GARCIA, Alejandro; JOVE, Héctor; LONGONI, Abel; LOPEZ, An- tonio; MONTEALEGRE, Ernesto; MENARDO, Juan; MENDEZ, Fede- rico; MAROCCO, Julio; MANINI, Isidoro; MNYA, Domingo; MAYO, Julio; MORETTO, Aroldo; MOYA- NO, Aristóbulo; MOYANO, Robe- rto; MACTAS, Pedro; MARINARO, Daniel; MARINARO, Sonia; MAR- CO, Julio; MARTIN, Mauricio; NIEVA, Ernesto; OZANTNIZKY, Marcos; ORTIZ, Sergio; ORTIZ, Reinaldo; ONETO, Ismael; PA- LAVECINO, Mario; PRINGLES, Héctor; PERESSINI, Angélica; QUIROS, José; RANDAZZO, Mi- guel; ROJAS, Raúl; ROJAS, Joa- quín; RODRIGUEZ, Humberto; ROBLEDO, Hipólito; RICARDONI, Miguel; SILVA, Alfredo; SUA- REZ, Evelina; SALOMON, Alfredo;

PRESEN EN LAS CARCELES DE LA ZONA MILITAR V (Jujuy - Salta - Tucumán - Catamarca)

ARROYO, Juan; ALBORNOZ, Lo- renzo; BASALA, Humberto; BIS- CEGLIA, Julio; COPPO, Roberto; CARRIZO, Manuel; DUCEA, Hugo; DIAZ, Juan; FUENSALIDA, Mi- guel; FOTE, Leandro; FERNAN- DEZ, Simón; GRANEROS, Anto- nio; GIMENEZ, Ramón; GIMENEZ, Alberto; GOMEZ, Ramón; GAR- GIULO, Roberto; GIMENEZ, Lá- zaro; GARAY, Carlos; LEA PLA- CE, Clarisa; LEA PLACE, Arturo; LIZARRAGA, Hugo Mancini, Juan; MOYA, Juan; MENDEZ, Federico; MARTINEZ, Ramón; MOLINA, Juan; PISTAN, Luis; PASTRANA, Humberto; PEDREGOZA, Alberto; PAUL, Wenceslao; QUINTEROS, Miguel; ROSEMBERG, Rosa; RE- ARTE, Juan; RIOS, Juan; SUA- REZ, Humberto; SANTILLAN, Car- los; SALATINO, Guillermo; TO- RRES, René; URTEAGA, Hugo; VERA, Ramón; YANEZ, Tirso.

PRESEN EN LAS CARCELES DE LA ZONA MILITAR VI (Santa Cruz - Crubut - Río Negro - Neuquén - La Pampa)

ALAC, Diana; ARGUELLO, Raúl; ASTUDILLO, Carlos; ALBORNOZ, Angel; ALBORNOZ, Erwin; ARRO- YO, Hugo; BEHER, Angel; BER- TONE, María; CAMPS, Alberto;

CASTAUEDA, Vicente; COLAUTTI, RENATO; CORREA, Alfredo; CA- MALOTO, Vicente; CARRIZO, Ce- ledonio; DENTESANO, Elvira; DIAZ, Juan; DIAZ, Emilio; ELGA- UAME, María; ESPER, Adriana; FLORES, Gregorio; FEIJO, Cristi- na; FRIAS, Oscar; FUENZALIDA, Miguel; FARIAS, Ariel; GARCIA, Rodolfo; GARAY, Anibal; GUTIE- RREZ, José; GIMENEZ, Alberto; GIMENEZ, Rafael; GARAY, Car- los; GONZALEZ, Eduardo; GON- ZALEZ, Eduardo; GONALEZ, Vic- tor; GUTIERREZ, Carlos; IGLE- SIAS, Mabel; IGARZABAL, María; JIMENEZ, Lázaro; KOKURAT, Juan; KOHON, Alfredo; LOREN- ZO, Manuel; LIZARRAGA, Héctor; MENA, Ricardo; MOLINA, José; MORAN, José; MONTENEGRO, Oscar; MARTINEZ, Ricardo; MAR- TELEUR, María; MOTHE, José; MAGRAN, León; MENNA, Domi- ngo; MAGGIO, Roque; NIKLISON, Alejandra; NEME, Carlos; OBRE- QUE, Eugenio; OSATISKY, Mar- cos; POLTI, Miguel; PILCIC, Du- val; PLANAS, Cristina; PENSEPO- LI, Héctor; PAUL, Jorge; PUJA- DAS, Mariano; PILCIC, Miguel; QUINTEROS, Miguel; QUIROGA, Raúl; QUIETO, Roberto; RIES- TRA, Dora; RUTGOWSKI, Silvia; RIOS, Juan; REARTE, Juan; SUA- REZ, Humberto; SARAVIA, Pedro; SILVEMAN, Alfredo; SCELSE, Lu- cio; SZERSZERWITZ, Ernesto; SA- LATINO, Guillermo; SOSA, Hugo; SACHI, Julio; SEGURA, Daniel; TORRES, Mario; TRIGO, Raúl; VILAFANE, Roberto; ZABALE- GUI, Raúl.

MOVIMIENTO CONTRA LA REPRESION Y LAS TORTURAS

LUIS PUJALS: UNA BIOGRAFIA REVOLUCIONARIA

(EXTRAIDA DE EL PERIODICO "EL COMBATIENTE")

Ninguna revolución es un tránsito pacífico y tranquilo. El camino de las mismas está siempre jalonado por la sangre de los mártires del pueblo, de los revolucionarios que han dado su vida en la cruenta lucha con que es necesario vencer a las fuerzas reaccionarias que se oponen al progreso de la humanidad.

Pero en un proceso revolucionario abierto por cada combatiente que cae, cien manos obreras y populares se tienden a tomar sus armas. Y entonces es hermoso luchar y morir por la Revolución. Así sucede hoy en nuestro país.

Algunos años atrás era otro el panorama. Cuando la Revolución Cubana recién comenzaba a alumbrar a la tierra americana con los resplandores de su ejemplo, cuando la clase obrera argentina aún se debatía en la confusa y gris trayectoria de la conciliación de clases, cuando aún no había sentido el influjo de las ideas socialistas, ser un revolucionario consecuente, brindarse a la militancia cotidiana, era una tarea dura, difícil, llena de obstáculos.

Fue una época gris, en la que se melló el temple de muchos revolucionarios que quedaron en el camino, desengañados algunos, recalcando en las sectas socialistas o reformistas otros, convirtiendo la militancia en una rutina oscura o un entretenimiento para los ratos libres.

Muy pocos supieron cruzar indemnes ese período, muy pocos tuvieron el temple, la tenacidad, necesarios para seguir siempre firmes en sus convicciones. Muy pocos demostraron poseer esa capacidad para avanzar con lo nuevo, para incorporar a su inalterable vocación revolucionaria, las nuevas formas que la lucha requería, para mantenerse íntegros hasta el momento en que el despertar de las masas rodeara a los revolucionarios con el calor del pueblo y la embriaguez del combate.

El compañero Luis Enrique Pujals fue uno de esos pocos. El atravesó las horas ingratas sin desfallecer, sacó ricas experiencias de

las derrotas, asimiló lo nuevo, unió lo mejor de la vieja época con los elementos nuevos de la oleada revolucionaria que la clase obrera y el pueblo argentino protagoniza desde el cordobazo y se confundió con ese pueblo en la guerra revolucionaria. Con la misma intensidad con que vivió su militancia de la época del volante y el periódico, transitó ahora por el camino de la guerra, convertido el volante en metrallera, el periódico en fusil.

Por eso fue para él hermoso luchar y morir por la Revolución.

El compañero Luis comenzó su actividad revolucionaria con el grupo llamado Palabra Obrera en el año 1961, en la ciudad de Rosario. El impacto de la Revolución Cubana, obrando sobre él como lo hizo sobre muchos jóvenes de su generación, lo atraía hacia las filas de los revolucionarios.

Eran, dijimos, años duros. Los militantes escasos, las tareas muchas. Pronto Luis se distinguió por su dedicación sin pausa a la militancia. Su abnegación sin límites, el espíritu de sacrificio, eran en esa época y lo siguieron siendo, rasgos característicos de su personalidad de militante. Quienes junto a él militaron, quienes lo vieron militar, no podrán olvidar su actividad incesante, —de noche, de día, dejando el descanso, las horas de comida, superando el sueño— hablando con los obreros en puerta de fábrica, en los barrios, luchando en las manifestaciones callejeras, interviniendo en los conflictos obreros.

Cuando el grupo Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) se fusionaron en 1964, dando lugar a la aparición de nuestro Partido Revolucionario de los Trabajadores, Luis estuvo presente en el Congreso de Unificación. Su capacidad militante y su constante superación hicieron que el II Congreso lo eligiera miembro del Comité Central del Partido. Más tarde fue promovido al Comité Ejecutivo.

El conflicto de John Deere producido en Rosario en 1965 fue un mojón en la vida de Luis. Allí vio con claridad la importancia de la violencia en las luchas obreras y fue de los primeros en impulsarla e incorporarla a la actividad partidaria y de las masas.

El desarrollo de esta experiencia influyó poderosamente en la evolución de sus concepciones políticas. A su luz comprendió con claridad las desviaciones sindicalistas y el espontaneísmo que arrastraba nuestra organización. A partir de allí, estrechó filas con los que luchaban dentro del Partido contra estas desviaciones y participó destacadamente en la contienda interna contra la camarilla morenista, que terminó en el IV Congreso con la adopción de la línea de la lucha armada.

En el año 1969 fue enviado al exterior para recibir entrenamiento militar; a su regreso debió enfrentar nuevamente la lucha tendencial.

La lucha de clases se manifiesta siempre en las filas del Partido. Cuando más aguda se hace esta en el seno de la sociedad, más fuerte es la presión de la ideología de las clases hostiles dentro del Partido, que encuentran en los intelectuales pequeño-burgueses no suficientemente proletarizados, la correa de transmisión necesaria para sembrar el temor y la confusión en las filas proletarias. Así ocurrió en nuestro Partido y ello dio lugar a una aguda lucha tendencial entre quienes reafirmaban las posturas del IV Congreso y las alas pequeño-burguesas que pretendían abandonar la línea de la lucha armada.

En esta lucha tendencial el compañero Luis fue uno de los pocos miembros del Comité Ejecutivo que integró la tendencia leninista, tendencia que se mantuvo fiel a las posiciones de guerra revolucionaria y concretó la realización del V Congreso y la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Desde ese momento, participó plenamente en el combate desde la Regional Buenos Aires, de la cual fue alternativamente responsable político y militar.

El 16 de setiembre fue secuestrado por personas de Coordinación Federal, torturado por sus verdugos y luego enviado a Rosario, para que los miserables torturadores de la Policía de Santa Fé saciaran sus ansias de sádica venganza. Con la misma valentía, con la misma integridad moral con que adornó su vida de combatiente armado, enfrentó desarmado la saña de sus verdugos. Pero lo que su moral revolucionaria sobrellevó con altura y dignidad, su cuerpo no pudo resistir. Con el hígado destrozado por los golpes, agonizante, fue llevado de nuevo a Buenos Aires. Nunca más se lo volvió a ver.

Mientras tanto, Mor Roig, Cáceres Monié y otros personeros de la Dictadura asesina, negaban con el cinismo propio de la burguesía, en el ejercicio de sus funciones represoras, todo conocimiento de su detención.

Así desapareció de las filas revolucionarias el compañero Luis. Murió combatiendo, enfrentando con el coraje de su corazón revolucionario a los matones del régimen.

Quienes lo conocimos, quienes hemos luchado junto a él, quienes lo vimos muchas veces como modelo de militante, no lo olvidaremos jamás. El ha dejado su vida y su muerte como ejemplo revolucionario para su hijo, para sus compañeros, para su pueblo a quien tanto amaba. Y por eso, éste ya destaca de sus filas numerosos nuevos combatientes que ocuparán tu lugar en el combate y tomarán con decisión tu fusil.

Esos nuevos combatientes de tu pueblo sabrán vengarte. Compañero LUIS:

HASTA LA VICTORIA, SIEMPRE!!!

Trabajadores Judiciales

importancia de una Lucha

pleados. Los mismos carecían de todo principio de organización sindical, la prácticamente inexistente seccional de la UPCN (Unión del Personal Civil de la Nación), no representaba ni jamás representó los reales intereses del personal, y la misma sólo constituía un sello, reconocido y aceptado por la Corte, a pesar que la misma mantenía y mantiene la prohibición de agremiarse para el personal.

En el año 1969 los empleados salen a la lucha por un aumento de sueldo que les era negado y se agrupan a través de una organización clandestina, la denominada "Comisión Interfueros". Toda la lucha de 1969 es dirigida por este principio de organización, que se maneja en la clandestinidad, lo que no le impide contar el apoyo unánime a las medidas de lucha que propone al conjunto.

En el año 1971, comienza una nueva etapa, que significa un salto cualitativo importante.

En efecto, esta "Comisión Interfueros" pasa de ser un organismo clandestino, una organización con ramificaciones en todos los fueros, con delegados elegidos en la mayoría de los Juzgados, permitiendo de esta forma una participación total del conjunto de los empleados tanto en la lucha, como en la dirección de la misma. Se realizan asambleas, plenarios de delegados, manifestaciones en plaza Lavalle, con la participación en cada una de ellas de más de 500 empleados, manifestaciones relámpagos, jornadas de lucha inintermitidas y el paro general del 25 de noviembre, cumplido unánimemente.

Hasta aquí lo meramente descriptivo. Lo importante es tratar de explicar este fenómeno que se produce en un sector caracterizado por su falta de experiencia y por su, hasta ahora, bajo nivel de conciencia. Evidentemente no se puede explicar si no partimos de la situación general que existe en el país.

La lucha judicial objetivamente es parte de un todo. Es parte de los combates que a diario libran la clase obrera y el pueblo, enfrentando la política hambreadora de la dictadura y su "Gran Acuerdo Nacional".

Los empleados de Tribunales, con su lucha, han demostrado que cuando una dirección responde fielmente a los intereses de su clase o sector, es posible arrancar luchas y dirigirlas con la masiva participación de todos. Viene también a romper con las falsas ideas del reflujo, que a partir de la ofensiva desatada por la dictadura contra los sindicatos clasistas SITRAC y SITRAM, plantean el fortalecimiento del gobierno.

Esto también, unido a la lucha del Frigorífico Wilson, de los obreros de Citroen, de los Judiciales de Tucumán, de los obreros del grupo Conasa, de los metalúrgicos de Rosario, indican una vez más que la dictadura monopolista asienta sus pies sobre un verdadero polvorín de bronca obrera y popular y que el "Gran Acuerdo Nacional" de los explotadores y sus diversas variantes pseudo-populares (Hora del Pueblo y ENA) sólo pueden asentarse, con la agudización de la represión, como única manera de garantizar su política de hambre y miseria.

Pero también demuestra cómo, a partir de esas luchas y de lo nuevo que va surgiendo del propio seno del proletariado argentino, es posible romper con la trampa de las clases dominantes, en la medida en que, como parte de esa lucha, se vaya fortaleciendo por abajo, una corriente que represente auténticamente los intereses de la clase obrera y las masas explotadas y se transforme en dirección efectiva, que barra con los traidores encaramados en la dirección del movimiento sindical al servicio incondicional de las clases dominantes.

Lo que marca fundamentalmente un hecho nuevo dentro del panorama de luchas gremiales de los empleados estatales y también para sectores de la clase obrera, es el método utilizado para desarrollar las luchas reivindicativas de los empleados judiciales. Para comprenderlo es imprescindible el conocimiento de la estructura del Poder Judicial, en especial lo que se refiere a las relaciones entre los magistrados y empleados, la composición y en particular a la mentalidad de los magistrados y funcionarios, que no sólo expresan su composición de clase en su actuación.

Estos manifiestan entre sus componentes, y no como una excepción, las ideas más reaccionarias y retrógradas de la burguesía. No es necesario abundar en detalles para que quede claro que, con la actual composición de la Corte Suprema, ni siquiera las "libertades" de una democracia burguesa son respetadas por la actual justicia argentina.

Esto no sólo se refiere a la actuación del más alto Tribunal, sino también a la creación de ese engendro pretendidamente judicial que es la Cámara Federal en lo Penal, de la cual casi la totalidad de los magistrados acepta su

inconstitucionalidad, pero la justifican por la necesidad de librar la lucha antisubversiva, haciendo a la vez la vista gorda ante la brutal represión que ejerce la actual dictadura. Para los magistrados y funcionarios judiciales no existen los secuestros, torturas, fusilamientos, etcétera.

En el marco de este espectro actúan los empleados judiciales, con el agravante que por disposición de la Corte Suprema tienen expresamente prohibido la agremiación, siendo con ello los únicos trabajadores que sufren esta disposición, a excepción de los miembros de las Fuerzas Armadas y de seguridad.

Por todo ello, por la actitud casi policial que ejercen la Corte y las cámaras de apelaciones y la mayoría de los jueces y por las características del personal, su bajo nivel de conciencia de lucha gremial, es que fue necesario adoptar formas de enfrentamiento semiclandestinas. Es decir clandestinas para los jueces y para la Corte, amén de los organismos represivos, pero de ninguna manera desconocida para los empleados judiciales.

Ya desde el comienzo de las jornadas de lucha de este año, se comenzó a conformar, a iniciativa de la "Comisión Interfueros", organismos representativos de los distintos fueros y edificios, elegidos con mandato por los respectivos juzgados, para que a su vez designen los delegados generales de cada fuero, como asimismo el nombramiento de delegados por edificios —ya que existen fueros y dependencias que tienen varios edificios y no uno solo— todo esto conformó la denominada "Comisión Interfueros", que condujo una lucha realmente combativa a lo largo de 7 meses.

Como algo nuevo dentro de las formas tradicionales de organización, se impuso la revocabilidad de los mandatos de los delegados, esto no implica un democratismo a ultranza en la forma de trabajo, sino poder tener las condiciones para cambiar a un delegado que no responde a los intereses de los empleados judiciales.

Desde un comienzo se evaluó la necesidad de conducir la lucha tratando de evitar las inevitables sanciones que se producían, o por lo menos limitarlos a una mínima expresión, para lograr la confianza en la lucha, en la posibilidad de llevarla a cabo, e impedir que a los primeros paros por aplicaciones de graves sanciones se retraiga la participación de los empleados.

Para ello se adoptó formas que se asemejan más al "sabotaje", que al efectuar realmente paros parciales.

En primer lugar como medidas iniciales de lucha se decidió paros parciales de media hora, fáciles de cumplir y arrojar petardos y encender pastillas de insecticida. A medida que se desarrolló el conflicto, se fueron aumentando las horas de los paros parciales, se lo llevó a una hora, luego a dos horas y hasta tres horas por día, mientras se iba incrementando las medidas de "sabotaje".

Amén del insecticida y los petardos, se efectuaron cortocircuitos, que dejaban sin luz pisos enteros, se arrojó agua enjabonada por las escaleras, se "sabotearon" los ascensores, se colocó "poxipol" en las puertas de los juzgados. Todas estas medidas se efectuaban con la participación creciente de los empleados, hasta poder llegar a decir que la casi totalidad de ellos tomaron parte en la concreción de estos hechos, ya fuera en forma directa, o por lo menos colaborando con dinero para la compra de los elementos necesarios.

Es necesario aclarar que los paros parciales, por decisión de la conducción de la lucha, lo eran en su gran mayoría a espaldas de los respectivos jueces, vale decir, que ya sea porque se contaba en alguna medida con la colaboración de los abogados, estos paros parciales no se comunicaban como tales, y en general porque la gran cantidad de insecticida que se quemaba en las horas de paros parciales impedía a la mayoría del público concurrir a los juzgados.

De esta manera el paro se cumplía y a la vez se evitaban las sanciones, porque no había a quién sancionar. Al mismo tiempo la propaganda que efectuaba la "Comisión Interfueros" era intensa, prácticamente llegaron a salir volantes a un ritmo de 2 por semana, en los cuales se explicaba las distintas tratativas, la situación en general y las medidas concretas de lucha. Esto permitió en poco tiempo lograr una dirección de la lucha, con sus delegados reconocidos por la casi totalidad de los empleados, y destruir cualquier maniobra que preparó el gobierno a través de la Corte, como el pretender crear otra dirección de los empleados judiciales, una dirección típicamente burocrática y frenadora de la combatividad del personal.

PERONISMO, CAPITAL EXTRANJERO, SOCIALISMO NACIONAL

Rodolfo Ortega Peña-Eduardo L. Duhalde

"Al 31 de diciembre de 1966 la deuda externa del sector público — computando capital e interés — ascendió a 2.209,3 millones de dólares. Al finalizar mi gestión, al 31 de mayo de 1969, esa deuda representaba cerca de 2.300 millones de dólares, o sea que en dos años y medio aumentó un 4 por ciento. Si incluimos la posición del sector privado, el endeudamiento externo total del país pasó de 3.276,2 millones de dólares aproximadamente a 3.550 millones de dólares, con un aumento del 8 por ciento".

Adalberto Sully Krieger Vasena
(La Nación, 12-12-1971)

Krieger Vasena ha pasado 4 días por Buenos Aires dejándonos sus enseñanzas imperialistas. Y no se trata de un eufemismo. Por que es indudable que los colonialistas saben hacer su política, y deformar la realidad para que se adecue a sus designios.

No ocurre lo mismo en el campo nacional, donde la confusión ideológica crea una verdadera desorientación.

Por ejemplo, Antonio F. Caffiero, economista del peronismo, nos presenta en la revista "Las Bases" (Nº 2) un análisis de la "dependencia económica" argentina. Caffiero vacila en llamar a las cosas por su nombre: al "imperialismo" lo bautiza "dependencia", a la distorsión económica consciente y al apoderamiento de nuestra economía los caracteriza como "transferencia legal o ilegal de capitales", y termina haciendo hincapié en el "suministro de recursos humanos altamente calificados". Como resultados de todo esto "la Argentina es un contribuyente neto al desarrollo norteamericano". Y la solución es para Caffiero — y junto con él para muchos teóricos presuntamente peronistas — el replanteo de la política nacional de desarrollo económico que el país necesita.

Pero precisamente el problema reside en analizar la naturaleza de dicha posición, de ese "desarrollo autónomo". Es indudable que coexisten en teoría, en el peronismo, dos posiciones antitéticas. Decimos en teoría, por que a nivel de las masas, es decir de la clase trabajadora peronista, todo planteo "desarrollista", como el que Caffiero, Gómez Morales o algún otro "teórico" pueda esbozar carecen de viabilidad alguna.

El 18 de octubre de 1953, Alfredo Gómez Morales era ministro de Asuntos Económicos. Interrogado por los periodistas, con motivo de la sanción de la ley 14.222, de radicación de capitales extranjeros, se producía el siguiente diálogo:

Sr. Periodista: ¿Contempla el gobierno de alguna manera la incorporación de algún capital extranjero en las industrias del Estado?

Sr. Ministro de Asuntos Económicos: Es perfectamente posible. La Dirección Nacional de Industrias del Estado —DINIE— está en tratativas desde hace mucho tiempo con una serie de empresas extranjeras afines a las actividades de las propias industrias del Estado, para perfeccionar su propio desarrollo, no sólo con la incorporación de maquinarias, sino también de procesos tecnológicos

y de nuevos procedimientos. Todo esto es perfectamente factible.

"Se adoptaría el sistema de una sociedad mixta, que podría realizarse en la forma prevista por la legislación específica de las sociedades mixtas o simplemente como una sociedad anónima con emisión de acciones, para lo cual está ampliamente facultada la Dirección Nacional de Industrias y otros organismos del Estado. Esta colaboración del capital extranjero con las empresas estatales es perfectamente posible".

Ni Caffiero ni Gómez Morales han cambiado su posición. Pero la historia del país sí. La penetración imperialista entierra todo sueño de economía mixta, o el retorno voluntario a un Capitalismo de Estado. Ya hemos sostenido recientemente que la alternativa que se presentaba en 1955: imperio-desarrollismo o construcción nacional del socialismo, que no fue resuelta por Perón, es la que provoca la caída, o sea, el triunfo de la contrarrevolución.

No se trata de describir lacrimosamente la "desnacionalización" de nuestra economía, ni mucho menos buscar soluciones dentro del Sistema. (Caso Roberto Roth en su notorio artículo de "Clarín".)

El peronismo en tanto expresión de la clase trabajadora exige de sus intelectuales revolucionarios la

formulación programática del socialismo nacional. No el enunciado de tesis desarrollistas encubiertas como las que Caffiero y Gómez Morales vienen obsequiándonos desde 1955, acordes hoy a lo que políticamente es "La Hora del Pueblo".

La construcción del socialismo nacional es la realización económica del peronismo en su vuelta al poder. Pero es una exigencia del movimiento nacional informar al pueblo sobre las líneas revolucionarias a seguir. Ese delineamiento socialista significará una recuperación del proceso objetivo interrumpido en 1955, pero su desenvolvimiento estará logrado al nivel subjetivo de la auto-conciencia por la experiencia del pueblo peronista en la Guerra.

Perón ha señalado la vía del socialismo nacional. Toca ahora a los intelectuales revolucionarios —y no a los economistas del Sistema— desenvolver teóricamente lo que en el pueblo trabajador es idea genérica, pero concreta: que los medios de producción le deben pertenecer. Que la tierra es de quien la trabaja.

Y esas ideas revertirán sobre el pueblo y sus combatientes para convertirse en fuerza libertadora que exterminará a los kriegers y sus discípulos vergonzantes.

LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE LA ZONA SUR DEL GRAN BUENOS AIRES AL OBISPO DE LOMAS DE ZAMORA ALEJANDRO SCHELL

Señor Obispo: Los abajo firmantes somos miembros de sus comunidades. Nos trae aquí el deseo de presentarnos en una circunstancia que nos ha obligado a hacerlo.

Somos de distintos barrios donde compartimos las angustias y esperanzas de los más pobres. Esto se concreta de diferentes maneras, según el lugar donde estamos trabajando o viviendo. En villas compartiendo vitalmente las necesidades de los grupos de vecinos en la lucha diaria por el reconocimiento de sus derechos. En apoyo a los familiares de los presos de la zona sur, concretado en la asistencia legal del preso, atención a su familia, en sus necesidades integrales y denunciando la violencia para hacer llegar esa realidad a todos: —Trabajamos en diferentes barrios (salas de primeros auxilios, guarderías, etc.) integrados o no en las parroquias, con miras a una concientización y mayor compromiso ante los problemas vecinales. Existen grupos que reunidos tratan de reflexionar acerca del compromiso que cada uno lleva en su lugar de trabajo, defendiendo los derechos laborales y gremiales.

La dolorosa realidad, cada día más intolerable, que vive nuestro pueblo, fruto de una violencia organizada por parte de los ricos poderosos que explotan y oprimen a sus hermanos, agudiza nuestra

"conciencia" del deber de solidaridad con los pobres a que la caridad nos invita. Esta solidaridad ha de significar el hacer nuestros sus problemas y sus luchas, el saber hablar por ello. Eso ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y de la opresión, en la lucha contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre... (Medicina, Doc. "Fóbreza de la Iglesia" Nº 8).

Esta solidaridad con los hermanos oprimidos expresada por esta porción del pueblo de Dios se veía mutilada sin la presencia activa de su pastor que al ser una sola cosa con su comunidad ha de ser su real intérprete.

Por eso llegamos hasta Ud. para que juntos comprobemos la dramática realidad que vivimos con muchos de nuestros hermanos.

Mientras unos pocos se apropiaron del fruto del trabajo de millones de trabajadores y viven en el lujo, el placer, el vicio y la opulencia, estos mismos trabajadores por el contrario, compartan a diario con su familia la angustia de un sueldo de hambre, la inseguridad del trabajo, la negación a una debida atención médica en caso de enfermedad, etc.

Mientras se ensayan distintas medidas económicas con miras a una solución a la difícil situación que atravesamos; por el contrario, lo único real es que sufrimos un alza del costo de la vida que oficialmente se estima en un 41,2% en el último año.

Mientras se convoca al pueblo a un "Gran Acuerdo Nacional" "para marchar juntos hacia un gran destino"; por el contrario, cada vez son más los argentinos que pagan con la pérdida de su libertad con el dolor físico y moral de la tortura o con la muerte, su entrega a la causa de los pobres.

Mientras se declara una política de diálogo abierto con los dirigentes gremiales,

por el contrario, constatamos una sistemática represión: paros, cárceles, torturas, etc., contra todos aquellos que realizan una lucha protesta popular.

Y ES POR ELLO QUE DENUNCIAMOS COMO CULPABLES DE ESTA SITUACIÓN

—Al Gobierno elegido por nadie, de acrecentar el sometimiento a los monopolios extranjeros y de apoyar la explotación del hombre por el hombre en defensa de los privilegios de una minoría.

—A las Fuerzas Armadas que traicionando a su pueblo se convierten en guardianes de esta situación.

—A los grandes capitalistas y terratenientes argentinos de sumir al pueblo en la miseria, buscando sus propios intereses y no los del País.

—A las fuerzas del orden por desvirtuar su función a la comunidad con una represión sistemática de la misma.

—A todos aquellos dirigentes gremiales cómplices de este sistema, por la no defensa de los intereses de los trabajadores.

A aquellos que siendo conscientes de la realidad que denunciarnos se hacen culpables con su silencio.

"Sabéis que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor y el que quiera ser primero entre vosotros será esclavo vuestro; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos". (San Mateo 20, 26-28).

Esta cita evangélica nos hace sentir que el silencio de la Iglesia ante las injusticias que comprobamos, la presenta como factor de poder que acepta ser confundida o considerada en unidad de miras

con los creadores de situaciones de violencia sobre el pueblo a través de la pauperización, la represión y todas las formas de opresión que el magisterio de la misma Iglesia denuncia como en contradicción con el Evangelio.

Al mismo tiempo nos sentimos conternidos por el hecho de que la jerarquía de nuestra Iglesia acepte los motivos dados por el Poder Ejecutivo Nacional al liberar a cuatro sacerdotes, motivos que en sí implican un privilegio inaceptable.

CREEMOS ASIMISMO QUE EN NUESTRAS COMUNIDADES LOCALES SE MANIFIESTA ESTA AMBIGÜEDAD CUANDO:

a) Nuestra comunidad a través del obispo participa en actos oficiales, actividad que en el presente contexto social, es interpretada cada vez más o como una pasiva aceptación del estado de opresión que padece nuestro pueblo o como una alianza del poder político.

b) Cuando se pide o acepta dinero del gobierno que es producto de la explotación del pueblo para la construcción de templos.

c) Cuando frente a esta situación y a injusticias locales no se adopta una actitud de "pública" denuncia profética.

Rogándole se defina junto a sus comunidades frente a esta situación y haga llegar esta inquietud a la Comisión del Episcopado nos despedimos de Usted con afecto.

Comunidades cristianas:
—Lomas de Zamora
—Burraco - Barrio Lindo
—Bañfield
—Valentín Alsina
—Comunidad Faragüeyas
—Quilmes
—Don Bosco
—Temperley
—Villa La Perla
—Furderas

DECLARACION DE LOS OBREROS DE LAS VILLAS DE CAPITAL FEDERAL Y GRAN BUENO AIRES

Luján, 19 de diciembre de 1971. Las villas se forman como consecuencia de la política que fijan los grandes monopolios...

Esta realidad económica produce que la mayoría de las provincias se despueblan de obreros, que salimos en busca de nuestro pan y, para conseguirlo, debemos separarnos de nuestros seres queridos...

Si tuviéramos un gobierno popular que, basado en la JUSTICIA SOCIAL, amparara a nuestro pueblo y que mirara de verdad el problema nacional en su raíz, no existirían las Villas...

Pero como todavía no lo tenemos, los pobres empezamos a movernos para pedir lo que por derecho propio nos corresponde.

Ya empezamos a ver que con un mero aumento de sueldo no se puede resolver nuestra situación sino que es necesario cambiar drásticamente las viejas estructuras que están atando al país y a nuestro pueblo al interés imperialista...

Lo que pasa es que estos vendepatrias nos quieren someter a todos a través de la desesperación, robando a la época del "treinta", donde los señores miraban al pueblo con azotes, cárceles, torturas...

Hoy, en el año 71, las situaciones son las mismas aunque los métodos fueron perfeccionados, antes légticos hoy picanas.

Hoy los gobiernos se reúnen en sus entrevistas y acordadas desde hace tiempo, no para salvar a los pueblos sino para negociar y renegociar los esfuerzos de los pueblos, porque el amo yanqui y otros monopolios así lo requieren.

Por eso llamamos a todos los que detentan el poder a la realidad, para que miren de buena fe al pueblo oprimido o todo esto lo llevará irremediablemente a una guerra total donde nosotros no tenemos nada que perder, pero ellos sí perderán mucho del acopio indebido de que se han posesionado.

COMO VIVIMOS EN LAS VILLAS. Ley de erradicación: El gobierno se ha preocupado de difundir por todos los medios de comunicación las virtudes y ventajas que nos ofrecen en la ley 17.605. Esta ley fue creada, según ellos, para solucionar el problema habitacional y de inundación de las villas de emergencia...

Una vez finalizado el oficio religioso los peregrinos se congregaron en el atrio del templo, donde se realizó un acto leyéndose dos documentos: uno perteneciente a los sacerdotes para el tercer mundo, el segundo de los habitantes de los barrios obreros, que Nuevo Hombre transcribe textualmente.

Terminado el encuentro, los concurrentes se retiraron cantando la Marcha Peronista y dando vitores al General Perón.

bre estos vecinos las cédulas de desalojo, tramitadas por los dueños de los terrenos.

—El incumplimiento de la ley 15.325/59 de venta de los terrenos a los vecinos de Villa Lugano. —El desalojo liso y llano de cientos de familias de la villa "El Progreso" de Boulogne por no reunir las condiciones para habitar las viviendas transitorias.

En cambio, las autoridades prefieren remodelar calles como Florida para deleite de los turistas, gastar millones en construcciones suntuosas sin ningún beneficio para los sectores más empobrecidos del pueblo.

Prefieren seguir adscribiendo a parte del pueblo que presta servicios en la Policía, para que estos vean como enemigos a todos los que protestan, ejerciendo un derecho que nadie tiene razones válidas para coartar. Como protestamos hoy nosotros que venimos encoolumnados a la casa de nuestra Madre Espiritual.

"Aunque los Cogotudos Digan si, les Contestamos, no Somos Villas Miserias Sino Barrios Obreros"

El domingo 19 de diciembre aproximadamente 5.000 peregrinos —habitantes de diversos barrios obreros (o las llamadas hasta ahora villas de emergencia)— concurren a la basílica de Luján donde participaron de una misa concelebrada por varios sacerdotes pertenecientes al movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo.

Terminado el encuentro, los concurrentes se retiraron cantando la Marcha Peronista y dando vitores al General Perón.

En cambio, las autoridades prefieren remodelar calles como Florida para deleite de los turistas, gastar millones en construcciones suntuosas sin ningún beneficio para los sectores más empobrecidos del pueblo.

Prefieren seguir adscribiendo a parte del pueblo que presta servicios en la Policía, para que estos vean como enemigos a todos los que protestan, ejerciendo un derecho que nadie tiene razones válidas para coartar. Como protestamos hoy nosotros que venimos encoolumnados a la casa de nuestra Madre Espiritual.

COMUNICACION. Por intermedio de esta acción nos propusimos resistir, hostigar y acometer a nuestros enemigos en cualquier lugar donde se refugien, no dándoles tregua alguna.

COMUNICACION. Por intermedio de esta acción nos propusimos resistir, hostigar y acometer a nuestros enemigos en cualquier lugar donde se refugien, no dándoles tregua alguna.

Rechazamos la instrumentación política propagandística que hace al Ministerio de Bienestar Social, la Intendencia Municipal y el Ejército, en los trabajos de mejoramiento que han empezado en las villas pero que en ninguna han terminado. Porque es realmente lastimoso ver a las autoridades llenar de propaganda los diarios por las migajas que nos tiran esperando arreglar con esto las injusticias que estamos viviendo.

NO SOMOS MARGINADOS. Nuestros los villeros, los llamados marginados de la sociedad, repudiamos energicamente, con justicia y como hombres de trabajo este calificativo que nos impusieron las autoridades y cierto sector de la sociedad.

A todos ellos les contestamos que a las 4, 5, 6 ó 8 horas de la mañana se acerquen a cualquiera de las que ellos llaman villas miserias y vean a nuestros hombres, mujeres, jóvenes e hijos, desfilando para ir a su trabajo. Nosotros les preguntamos a ustedes: ¿quienes levantan esos chalets, casas de departamentos, donde ustedes viven? Somos los albañiles que construimos las casas donde van a vivir los ricos y no nosotros.

EXIGIMOS DEL GOBIERNO

- 1) Se derogue la ley 18.822 de desalojo del barrio obrero de Colegiales. 2) Se cumpla la ley Nro. 15.325/59 de venta de terrenos del barrio obrero de Luján a sus ocupantes. 3) Se cumpla la promesa de Manrique a los habitantes del barrio obrero Bajo Belgrano en cuanto a la venta de los terrenos a sus ocupantes y la edificación de las viviendas definitivas en los mismos terrenos por intermedio de Bienestar Social. 4) Se cumplan totalmente las promesas por parte del señor Manrique y el señor Montero Ruiz hechas a los habitantes de los barrios obreros de Retiro. 5) Se expropien todos los terrenos ocupados por barrios obreros y se entregue en propiedad a sus ocupantes y se edifique en los mismos la vivienda definitiva, por intermedio del Banco Hipotecario Nacional, pagando los habitantes por los mismos una cuota aceptable, según sus pobres ingresos. Mientras se realizan estos trabajos, el gobierno hará el mejoramiento de todos los barrios en el plano nacional, en estos términos. 6) Se edifiquen escuelas primarias y de arte y oficios, se provea de instalación de agua corriente, luz eléctrica, red cloacales y su conexión domiciliaria en las zonas donde no existen las mismas.

Compañeros: este planteo de la gente que vivimos en los barrios obreros no es solamente al gobierno que nos dirigimos, sino es un llamado a todo el pueblo argentino por una patria liberada de la opresión extranjera y sus socios nativos antinacionales para que haya justicia para todos los que trabajamos en esta gran República.

Contra las viviendas transitorias. Por la propiedad de los terrenos para los ocupantes de todos los Barrios Obreros. Por la vivienda definitiva.

Por la justicia social en una patria liberada de la opresión extranjera y sus socios antinacionales. Aunque los cogotudos digan si, les contestamos, no somos villas miserias sino Barrios Obreros.

¡VIVA LA LUCHA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL! CONTRA EL GAN DE LA DICTADURA Y EL IMPERIALISMO EN LA UNIVERSIDAD. ¡VIVA LA GUERRA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO! ¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA! COMANDO DE APOYO JORGE MONTOUTO AL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (E.R.P.)

ALGO MAS SOBRE FANON

APORTES Y DISTORSIONES CON RESPECTO A LOS ESCRITOS DE UN REVOLUCIONARIO

Esteban Vallejo

Primera Referencia: El pensamiento de Frantz Fanon es, sin duda, el mensaje global de mayor trascendencia que ha dado un intelectual revolucionario, con respecto a los acontecimientos de revolución social del llamado Tercer Mundo, o conjunto de países económica y/o militarmente sojuzgados a los poderes imperiales.

En sus escritos abarcó innumerables temas que coincidieron (o se ratificaron) con lo acontecido en Argelia y otros pueblos del África: la reivindicación de la violencia del oprimido, las facetas negativas del espontaneísmo, los aspectos contradictorios que hacen a una cultura nacional, la mujer en su praxis de cambio, la ruptura socio-histórica del núcleo familiar, las cuestiones del racismo, la génesis, el desarrollo y la inevitabilidad de la guerra liberadora, la peculiar valoración del campesinado, los conflictos de la medicina, el fenómeno de las minorías europeas, las estrategias de la Francia Imperial, etc. etc., fueron áreas de investigación encaradas con una lucidez ideológica y un compromiso político inobjetable.

Hasta aquí puede decirse que Frantz Fanon queda fuera de toda discusión polémica, de lecturas "encontradas" con respecto a la marcada influencia y recepción que ha tenido su mensaje en nuestra realidad nacional, además de su —ya dicha— irreprochable y constante participación en las luchas de su pueblo.

Segunda Referencia: El marco de discusión con respecto a Fanon surge precisamente (como en todo desviacionismo de transcripción textual de postulados y conclusiones) cuando del rescate de aportes que ayuden a un proceso propio, se pasa a una reivindicación o trasplante acritico, que en nuestro caso no se sabe aún si tal síntoma responde a una ofensiva contra otras posturas, que también pecan de una no readeuada o secretaria prosecución de modelos revolucionarios exitosos en la historia, o si ese "auge" Fanon (muchas veces recordado, escindido, desfigurado en ciertos aspectos "contraproducentes" de sus escritos, como por ejemplo aquel que habla de la negatividad del líder en el proceso de liberación. O aquellos capítulos en

que enjuicia a los partidos nacionalistas burgueses, con sus prácticas pacifistas, legales, electoralistas, y que muchos simplemente identifican con una ideología "desarrollista" para desviar la potencialidad de una crítica que encuadra, global y negativamente, a toda política nacionalista-burguesa, finalmente conciliadora, amortiguadora, disolvente, apenas reformista, jamás antisistema, olvidando que aquí el "desarrollismo" hizo mucho más gala de un "frustrante realismo burgués" que de una prédica "nacionalista", decía si ese auge Fanon, así totalizado y ofrecido a la manera de una panacea, no puede convertirse —o ser— el manipuleo de ideologías de lucha que lo presentan, tan compacta e incontestablemente, como modo de no ir accediendo a las reales perspectivas de un proceso nacional, hegemonizado por una palpable radicalización de la lucha de clases en todos sus sectores, realidad frente a la cual deben confeccionarse y aplicarse, perentoriamente, los proyectos estratégicos tácticos de cambio de sistema. Proyectos que tienen dos únicas y simples alternativas: ser revolucionarios, o no.

I) Los núcleos centrales de discusión se establecen entre los que postulan, esencialmente, nuestro proceso de cambio bajo la categoría de "liberación nacional", y excluyen y desprivilegian la caracterización de nuestro país como capitalista dependiente, ante la cual el eje principal es la lucha de clases: proletariado versus burguesía.

La contrapartida a esta posición, basada radicalmente en una lectura e ideología de lucha marxista, afirma que no sería cuestión de "especies" de hombres, sino de clases sociales en lucha, (y en paulatina guerra) en pos de conquistar o retener el poder. Proletariado y burguesía ya concluyentemente asentados y ratificados en la Argentina. La "liberación nacional" así, "a secas" se proyecta como meta cuando no hay una nación constituida, cuando no existe un estado nacional burgués, confirmado y ratificado por su propio desarrollo histórico, aunque dependiente en lo económico, y por ende de títere en lo político, con respecto al imperialismo. En la Argentina existe autodeterminación nacional, según la concepción vertida por Lenin para esta situación particular, en la que nuestro país quedaría incluido. Diferencian dependencia económica (caso argentino) de subordinación política militar de Estado a Estado, —territorios anexados— (caso argelino y de otros pueblos).

II) Fanon recupera eficazmente para la situación argelina, fundamentalmente el concepto de pueblo. Lo extrae o lo va constituyendo —correcta y categóricamente— de las interrelaciones colectivas e individuales entre opresor y oprimido, entre extranjero y nativo, desde una irrefutable diferenciación de razas, desde una situación límite de explotación y sojuzgamiento imperial, donde el invasor directo militar y constituyente del proceso colonial, se opone cruda y bestialmente, provocando la inhumanidad, también concluyente, del colonizado. De ese ser, que antes de reivindicar como eje sustancial el cambio de modo de producción de un sistema (aunque su lucha lo llevaba implícito y tenía un nombre: socialismo), debe reencontrar primariamente, su imprescindible y necesario estado de hombre, posible de enfrentar al otro hombre (el colonialista). Fanon eleva entonces el concepto pueblo como reconstitución primaria. El enemigo ha disuelto una noción de realidad: la de nacionalidad, la de identificación del hombre consigo mismo, con su propia situación y significado, con su relación con el otro oprimido. Liberación será violencia, para recuperar, edificar todas las pertenencias y adscripciones de una historia, de una cultura borrada, a arma y fuego, por el invasor colonialista, en cada individuo y en su conjunto. Liberación remitirá a lo nacional que debe conquistarse. Argelia —colonia tuvo que hacerlo. Dice Fanon: "Cuando se

percibe en su aspecto inmediato el contexto colonial, es evidente que lo que divide al mundo es primero el hecho de pertenecer o no a tal o cual especie, a tal raza... (3). "Por eso los análisis marxistas deben modificarse ligeramente siempre que se aborde el sistema colonial. En las colonias el extranjero venido de afuera se ha impuesto con la ayuda de sus cañones y de sus máquinas. El colono sigue siendo siempre un extranjero. No son ni las fábricas ni las propiedades, ni la cuenta en el banco lo que caracteriza principalmente a "la clase dirigente". La clase dirigente es antes que nada... la que no se parece a los autóctonos... Destruir el mundo colonial es, ni más ni menos, abolir una zona, expulsarla del territorio (4). "En el seno de una nación es clásico y banal identificar dos fuerzas antagónicas: la clase obrera y el capitalismo burgués. En el país colonial esta distinción se revela completamente inadecuada. Lo que define la situación colonial es, sobre todo, el carácter indifeinado que presenta la dominación extranjera. La situación colonial es al comienzo una conquista militar continuada y reforzada". (5)

A esta caracterización, producto de la realidad del colonialismo imperialista, se le opone, críticamente en cuanto a nuestra realidad, aquella que desarrolla la tesis del neocolonialismo, instancia donde pasa a ser rector imperial, decisivamente, los EEUU, y que encuentra en los países latinoamericanos los principales ejemplos-víctimas, ya desde antes de su hegemonía. Esquemáticamente; la dominación se impone en lo económico, sobre naciones política y socialmente constituidas dentro de los términos de un capitalismo indefectiblemente imposibilitado de desarrollarse. En nuestro caso una burguesía dependiente, explotadora, sin readecuaciones estratégicas posibles en lo económico, sin consenso político. Un ejército burgués autóctono, que asume directamente el poder dominante, y comienza a convertirse, palpablemente, en ejército de ocupación-represor ante el avance del proletariado en la lucha de clase, escalando dimensiones. En nuestro caso también la existencia de un extendido, mayoritario y decisivo proletariado con conciencia de clase, con coyunturas e historia de ideologías de luchas reformistas, y a partir del Córdoba, con sectores claramente antisistema en crecimiento, combativos, clasistas y socialistas en sus diferentes postulados. Para esta caracterización la dependencia rige, el amo imperial es visualizado. Aunque dichas posturas marxistas revolucionarias, encuadradas en el derrotero de guerra revolucionaria, será la lucha de clases, en todos los sectores sociales, el momento-signo de esta empresa: explotadores versus explotados. La revolución proletaria debe encauzarse desde una perspectiva de liberación, por el carácter dependiente-aliado al imperialismo —en lo económico y militar— de la clase burguesa nativa, en sus núcleos rectores. El socialismo enmarca los dos términos, precisamente porque es la clase obrera el sujeto de la revolución y cambio de sistema. Dice Ernest Mandel refiriéndose a los países latinoamericanos: "Las dos variantes (reformista y golpista) tienen en común la voluntad de separar de manera arbitraria y radical la etapa de liberación nacional y la etapa de la revolución socialista, sin comprender que una se desarrolla inevitablemente en la otra para ser victoriosa, porque sólo las clases sociales que tienen interés en realizar la revolución socialista son capaces de resistir, a la larga, al imperialismo, y llevar a buen término la liberación nacional". (6).

(1) Fanon, F. "Sociología de la Liberación". Ed. Presente, págs. 15 y 17. (2) Fanon, F. "Los Condenados de la Tierra". Ed. F. de C. E. pag. 30. (3) Fanon, F. "Los Condenados de la Tierra", página 34. (4) Fanon, F. ídem pag. 34. (5) Fanon, F. "Por la Revolución Africana". Ed. F. C. E., pag. 87. (6) Mandel, E. "El intelectual y el proceso de liberación latinoamericano", Rev. Nuevo Hombre, No. 1, pag. 15.

El objetivo central de la nota anterior de esta serie fue mostrar las dos vertientes de la guerra que el sistema ha decretado. Una, la política (GAN) la otra, la represión abierta contra los que no son opositores sino enemigos. Pero lo esencial es comprender a ambas facetas como partes distintas aunque integradas, de una misma política y un mismo objetivo: impedir el aumento de combatividad de los "enemigos" y el apoyo creciente hacia estos, uniéndolo para ello a los "opositores" en la defensa del "statu-quo" tradicional.

Esas dos caras de la misma moneda se planean de acuerdo al siguiente esquema: 1) existe una módica cuota de libertad burguesa para quienes acepten la propuesta (implícita o explícitamente; el primero es el caso del UENA). Con matices distintos lo mismo vale para propuestas no —aceptantes pero que de alguna manera, o bien no son peligrosas en sí mismas, o bien conviene no proscribirlas de la "legalidad" como fachada del presunto "apertura democrática". Es el caso —vaya como ejemplos— de los "enemigos" de naturaleza pasiva, del movimiento estudiantil (con características, en este caso, de tender a perseguirlo cada vez más), por su batalla constante y su necesidad de limar de alguna manera este escollo polémico y conflictivo. 2) la segunda cara se dirige, de manera abierta o no, contra los enemigos activos o bien contra todo aquello que pone de alguna manera en peligro la "normalidad" del sistema o sirve de ejemplo "no conveniente" de ser seguido. Aquí no existen esbozos de libertad restringida sino la mayor persecución conocida hasta el presente en Argentina. Esta verdadera represión selectiva (con tendencias a generalizarse) será analizada en sus formas en esta nota, pero siempre entendiéndose —aunque se repite ya demasiado— que no es una política distinta, sino la misma política cuya esencia es el GAN.

● Las armas de la represión. Intentar una sistematización del modo en que las estructuras del Poder se acotan para enfrentar y llevar adelante su guerra defensiva (en tanto "defensiva" significa la defensa de ese sistema), es una empresa difícil y que puede provocar omisiones. De cualquier manera puede aventurarse la siguiente primera aproximación.

La modificación del carácter del Estado. Esto significa ni más ni menos que cambiar las características del Estado, en tanto su estructura. Hasta hace poco tiempo lo hacía apto para mantener la ofensiva popular sólo con medios válidos para momentos "normales" o sea como dominación para períodos de paz, muy distintos a los actuales. Ya vimos en la nota I de esta serie que el Estado siempre es el instrumento de coerción usado por las clases dominantes, lo que varían son sus formas e instrumentos utilizados para esta dominación. Surge claramente entonces que esta será distinta cuando no existan razones objetivas como para utilizar manifiestamente la violencia en su expresión abierta, alcanzando para ello los recursos de las ideologías (legalidad burguesa, tradición, etc.). Evidentemente se nunca es así enteramente, pero sí puede decirse que es el tipo de dominación hegemónica. La situación cambia cuando existe una abstracción de subordinación que sobrepasa las posibilidades de esa dominación: es el momento en que ese mismo Estado se adapta a las nuevas circunstancias y cambia el centro hegemónico, ubicado ahora en los nuevos órganos de poder (fuerzas armadas o represivas, legalidad también represiva, etc.). Los argumentos justificatorios de esta nueva etapa no alcanzan a negar su propio carácter, algunas de cuyas muestras son:

● Existe un desplazamiento de las funciones de gobierno desde sectores civiles a militares, como consecuencia de la importancia abierta que estos tienen en las determinaciones y supervivencia del régimen. No significa esto que antes no las tenían ni que los "civiles" son erradicados, sino que cambia el peso y representatividad con que se cubren los distintos aspectos del gobierno de la nación. Si aceptamos que los "políticos" sólo son representantes de los distintos intereses de clase que intentan ejercitar esa defensa desde los ámbitos oficiales, es perfectamente natural que esa defensa sea ubicada en la nueva etapa (de guerra o de comienzo de ella) en quienes tienen resortes más efectivos para poder cumplirla, además de que pretenden estar por encima de las diferencias entre los sectores dominantes para reafirmar la defensa de su totalidad. Igualmente, es comprensible —desde esta óptica— que todos los recursos estatales

se coloquen en función del interés primordial, que es defensivo. Es así que los distintos resortes del poder pasan a manos militares o dependientes de estos. (Véase los distintos ejemplos históricos, todos coincidentes. En distinta escala, no es otra la causa del peso del Petróleo en la política y economía de E.E.U.U. En este caso también puede verse la particular relación que se establece con los intereses dominantes, a través de lo que dio en llamarse "complejo militar-industrial").

En el caso de Argentina la situación adquiere matices particulares en tanto ese paso se produce abiertamente con la "Revolución Argentina" de 1966. Hoy sólo se ajusta y perfecciona, continuando en forma acrecentada el proceso de militarización del país.

● Esta militarización —ahora justificada tras el público fracaso de la RA— en la "guerra contra la subversión", es notoria de observarse que todos los resortes vitales del sistema se encuentran en manos militares. Comenzando por las propias cúpulas donde el Poder se instrumenta desde la Junta de Comandantes en Jefe (como representación de las tres armas), hasta el punto que la propia Presidencia es asimilada a la Comandancia en Jefe del Ejército (y obviamente no porque "casualmente" es el Presidente de la Junta). Esta determinación no queda allí sino que se proyecta hacia las bases de la estructura de Poder: así vemos que todas las políticas nacionales se dirigen desde los tres máximos organismos (CONADE, CONADE-CONACYT) que, o bien directamente se encuentran en manos militares o (ese CONACYT) dependen de ellas vía el super-ministerio que dirige (en nombre de las FF.AA.) el Brigadier Escoquié Martínez. Lo mismo ocurre en las gobernaciones de provincias donde las más conflictivas no pueden salir de esa esfera (Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe). Lo mismo ocurre con centenares de otros organismos (Hidronor, por ejemplo), comunas, etc., con la diferencia con el pasado inmediato que esta vez esto es considerado estratégico y no como privilegios y "rebusques" de milicos.

● Este proceso de adecuación a las nuevas necesidades se observa también en las propias Fuerzas Armadas. Consecuencia del proceso de intensificación de las luchas revolucionarias en el mundo en general y América Latina en particular, las FF.AA. argentinas (junto con las brasileñas en especial) cambian sus esquemas basados en la custodia de fronteras geográficas, para transformarlas en "fronteras ideológi-

La Guerra Popular en Argentina (IV)

LAS ARMAS DE LA GUERRA DEL REGIMEN

Por Pablo Damiani

cas" (y esto continúa, pese a las propuestas nuevas actitudes al respecto del General Lanusse). Esto significa que la tradicional conformación militar argentina, centrada especialmente en una presunta lucha con Brasil y secundariamente Chile, se orienta ahora hacia el propio interior del país. Esto fue comenzado abiertamente con el General Onganía (siendo Comandante en Jefe en el gobierno Lina, con anterioridad a su presidencia) ante las amenazas de movimientos revolucionarios inspirados en el ejemplo cubano y nunca se ha detenido, siendo su Estado Mayor a nivel continental la JTD (Junta Interamericana de Defensa, con sede en Washington).

Correlativamente con esta decisión, el mismo Onganía (1964, aproximadamente) comienza el proceso de reorganización del Ejército, para adaptarlo a los nuevos requerimientos. Si formalmente surgen estructuras más dinámicas (batallones 601, 201, etc., según la nueva nomenclatura), también cambia la preparación de esas tropas, para instruirlos en contra-insurgencia, lucha contra la guerrilla urbana y rural, multitudinarias de armamentos adecuados a esas necesidades. Esto aumenta en forma geométrica, siendo la preocupación fundamental de hoy, agregándole la experiencia en el terreno que fueron los cordobazos, rosarios, etc., donde las FF.AA. cumplen roles represivos de naturaleza interior. Habría que agregar a este cuadro la también extendida relación militar con E.E.U.U. ("instrucción de "rangers" en Panamá para solo dar un ejemplo).

Esta creciente "modernización interior" de las FF.AA. no queda, por supuesto, en los primeros esbozos organizativos sino que cotidianamente acelera la adecuación, en hechos y palabras, de sus principales voceros. Es de esta manera que en el No. 61 de La Opinión (del 15-7-71, p. 13), el periodista Rodolfo H. Terragno menciona que, en virtud de la ley 19.081 (que transfiere a las FF.AA. la lucha contra la guerrilla) el Ejército se adecuará a tal objetivo. Vale la pena la transcripción de algunos párrafos del jugoso artículo:

"Según esa orden, que llevaría el número 520-71 y el título "Paseje a la ofensiva para la lucha contra la subversión", el Ejército suspendería sus actividades normales incluida la instrucción ordinaria, y se orientaría para la lucha antiguerrillera. Para ello, todas las unidades se transformarían en unidades de infantería, inclusive las del arma de artillería, que deberían guardar los tanques para echar mano

del armamento liviano, apto para la lucha antisubversiva.

Esta lucha demandaría una reorganización del Ejército, que ahora se dividiría en grupos de choques, denominados pumas, integrados por tropas regulares y comandados por suboficiales y oficiales hasta el grado de capitán..."

Si bien no confirmadas —tampoco desmentidas— estas novedades no solo son factibles sino seguramente encarriladas, sea con ésta u otra orientación tendiente a los mismos objetivos. La propia y presente aplicación de la ley 19.081 fuerza a medidas de esa naturaleza, en tanto efectivos del ejército son los que ya ahora están llevando el peso fundamental en esa lucha.

Por si esto no fuera claramente visible a cualquier observador algo despierto, los voceros militares insisten en mostrarlo a través de sus "guerras verbales" en donde aparentemente deben cumplir con su "deber" al asumir sus funciones, arena mediante. En la semana anterior esto fue reafirmado por tres jefes según señala oportunamente "La Opinión" del 16-12-71 (p. 24). Entre ellos, el coronel Roberto Eduardo Viola (los otros fueron los coronales Pomar y Prémoli) dijo: "Debo recordarnos la especial situación que vive el país en lo que hace a la acción subversiva. Sectores reducidos promueven y desarrollan una intensa campaña de agitación y de violencia. Pretenden modificar, violentamente, una forma de vida a la que, nosotros los argentinos, somos tan afechos". De aquí a determinar cuáles son las funciones de las FF.AA. hay un solo paso.

● Igual proceso cumplen las fuerzas auxiliares, como Gendarmería Nacional, Prefectura Nacional Marítima y Policía Federal y provinciales. Especialmente la primera, verdaderas fuerzas de choque profesionales aptas para la lucha como eslabón intermedio entre FF. AA. y Policía. Es de esta manera que salen de su tradicional función de custodias de fronteras para ser un grupo represivo más, tan apto para perseguir a la guerrilla del EGP en Salta en 1964 como ser la vanguardia represiva en el cordobazo o la ocupación militar de SITRAC-SITRAM.

Pero sin duda es la Policía quien realiza un efecto represivo de características trascendentales. Si bien la Policía Federal siempre se encuentra en condiciones preferenciales de aptitud para cualquier necesidad, no ocurría lo mismo con las de provincias, generalmente caracterizadas como bastante inútiles en lo que significaría salir de la tranquila pachorra provinciana. Esto se correspondía con su armamento casi elemental y en muchos casos no muy bien utilizado sobre todo por los llamados "policías de esquina", con funciones no mucho más complejas que dirigir el tráfico. Si hoy es necesario a veces armar a los federales en situaciones críticas, hace no muchos años la situación sería multiplicada de haberse seguido en ese espíritu "de trabajo".

Es que la militarización llega también a las hasta ayer modestas policías provinciales (recuérdese que la Federal es dirigida por un General del Ejército), sea a través de la exigencia de un perfeccionamiento mayor o simplemente por colocar a su frente a oficiales retirados o no de esa arma (en Rosario un jefe de Gendarmería; en Córdoba fue hasta hace poco el ajusticiado mayor Sanmartino, etc.).

La causa es comprensible, en tanto es la Policía quien cuenta con mayores posibilidades de acción en su lucha contra la combatividad popular (a nivel de manifestaciones, levantamientos, etc.) o bien contra sus vanguardias político-militares —patrullajes constantes, etc.). Al mismo tiempo que su operatividad es mayor (ya que el Ejército no cuenta con herramientas a ese nivel, como los gases), todavía existen resquemores en entregar también esa tarea a las FF.AA. que prefieren solo salir en casos límites donde las fuerzas de nivel policial son superadas, o bien en tareas no tan popularmente repudiadas, e más de las clásicas de "inteligencia".

Debe recordarse también que exista una cierta gradación en las fuerzas represivas, de modo tal que se trata de evitar la participación abierta de las FF.AA. cuando no sea indispensable (tanto por "prestigio" como por la naturaleza obligatoria del servicio de los soldados). De la misma manera ocurre con la intervención militar imperialista, que difícilmente participa o no mediar un colapso de las FF.AA. Sobre este proceso policial seguiremos en la próxima nota.

(Próxima nota: LAS ARMAS DE LA GUERRA DEL REGIMEN (2))